



TELEGRAFISTAS.COM



- *Año Santo Guadalupense*
- *Mis Viajes con el Presidente. Perdimos un Telegrafista...*
- *Nuestro mundo es nuestra Lengua*
- *Los Primeros Ingenieros de Telecomunicación*



REVISTA DE LA
ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL TELÉGRAFO

TELEGRAFISTAS.COM

NÚMERO 36. MARZO 2021

DIRECTOR:
MANUEL BUENO

CONSEJO DE REDACCIÓN:
ESTHER ARRANZ
MARTÍN PRIETO

COLABORADORES:

PILAR ARANDA	AVELINA JORGE
MÁXIMO VELADO	JAVIER SUÁREZ CASADO
JOAQUÍN MUÑOZ CALERO	MARÍA OTERO
MAGI VIDAL	MARÍA VICTORIA REYZÁBAL
EMILIO BORQUE SORIA	ÁNGEL ÁLVAREZ
VICENTE RUBIO	FRANCISCO MURILLO
JUAN LÓPEZ MOYA	MÁXIMO DURÁN RAMOS
MARÍA LUISA LÓPEZ	ANTONIO DELGADO
JESÚS LÓPEZ REQUENA	ÁNGEL MEDINA
MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ	JUAN DÁVILA GARCÍA

FOTÓGRAFOS:
MERCHE SOLERA
DANIEL GONZÁLEZ
DIONISIO MANJÓN

REDACCIÓN:
Conde de Peñalver, 19. 28006 Madrid

e-mail: amigos.telegrafo@correos.com
webmaster@amigosdeltelegrafo.es

Teléfono:
91 396 19 73
626 508 658

ÍNDICE

<i>Primavera</i>	3
<i>Funeral de la Asociación de Amigos del Telégrafo de España.</i>	4
<i>Año Santo Guadalupense 2020-2021</i>	6
<i>Marcelino Callicó y Terradas Telegrafista laureado en la Península y en Filipinas y (III)</i>	9
<i>El beso de un ángel.</i>	11
<i>El anciano que hablaba con la tierra. Tercer Premio "I Certamen de relatos cortos"</i>	12
<i>Historias de Telégrafos. Cincuenta años como funcionario de Telégrafos (XV)</i>	13
<i>Mis viajes con el Presidente. Perdimos un Telegrafista</i>	16
<i>La mujer perfecta</i>	18
<i>Perros, ruidos, bufandas y buen trato.</i>	21
<i>Homenaje a Doña Emilia Pardo Bazán. Y algún comentario sobre Los Pazos de Ulloa.</i>	23
<i>Los Primeros Ingenieros de Telecomunicación</i>	25
<i>Telegrafistas Punto "SIM"</i>	28
<i>40º Aniversario de la Biblioteca de Telégrafos en el Museo Postal y Telegráfico.</i>	29
<i>Viajando en moto.</i>	30
<i>Nuestro mundo es nuestra Lengua</i>	32
<i>Campo de Gibraltar. Al Sur del Sur.</i>	34
<i>¿Quién se llevó a los viejos? ¿Por qué lloran los parques?</i>	35

Primavera

En la primavera las plantas reverdecen y las flores recuperan su esplendor.

Pablo Neruda decía sobre la primavera: “Podrán cortar todas las flores pero no podrán detener la primavera”.

En este mes de marzo se conmemora el mes de la mujer a nivel internacional. Con el color morado, que es símbolo reivindicativo de la defensa del voto femenino en 1908, por parte de las sufragistas inglesas.

También utilizaron el color blanco y el verde. El morado se inspiraba en la nobleza, el blanco simbolizaba la pureza de la lucha femenina y el verde la esperanza de la victoria. Estos colores simbolizan, en su conjunto, la conciencia de la libertad y de la dignidad.

El color violeta es el que resulta de la unión del rosa, tradicionalmente vinculado a las mujeres y el azul, ligado a los varones. Juntos conseguiremos todo lo que nos proponamos.

Los Telegrafistas conmemoramos el día de la Mujer Telegrafista el 12 de febrero, día del nacimiento de Clara Campoamor, aunque este año no podamos hacerlo por razones lógicas, la pandemia más grave de los últimos 100 años-

Nosotros tuvimos la suerte de tener como compañeras a mujeres que reivindicaron y consiguieron el voto para la mujer, como fueron: Consuelo Álvarez (Violeta), Clara Campoamor y otras muchas que, aparentemente, pasaron inadvertidas, pero que fueron soporte en esta lucha reivindicativa y que todos en su conjunto agradecemos.

Ahora nos toca, todos juntos, luchar contra el “Coronavirus”, hacer caso a los médicos y a los científicos, tenemos que vacunarnos en cuanto podamos y, cuando con la primavera las plantas reverdecen, ese verdor nos recuerde que la vida es una llamada a la esperanza, a la ilusión.

En este mes de marzo cumpliremos un año de lucha continua contra este maldito virus.

Después de la oscuridad del túnel del tiempo, veremos seguros, la luz...



Funeral de la Asociación de Amigos del Telégrafo de España

Martín Prieto



Manon Chauvin y Rupert Domerell

El director de la revista me pide, como todos los años, que haga una reseña del funeral que la Asociación de Amigos del Telégrafo de España, celebra el último jueves del mes de enero, en memoria de los compañeros y familiares que han fallecido durante el año 2020, y ésta es, sin embargo, la reseña que nunca hubiera querido escribir.

Fueron 23 los nombrados por D. Carlos Reca en la Mesa del Altar: de Telégrafos, de la Banda Villa de Madrid (Correos y Telégrafos) y este año, también, del Aula de Cultura del Ministerio de Fomento, asociación hermana que ha perdido a su presidenta de honor Clotilde Hoya.

Se dice que todas las muertes son iguales, tal vez porque la muerte nos iguala a todos en ese último momento, es cierto, pero no comparto ese dicho, y

estoy más de acuerdo con el adagio latino que dice que “se muere como se vive”.

Fueron 23 vidas vividas de modos diferentes, 23 muertes distintas, todas desiguales, por eso digo que no todas las muertes son iguales.

La muerte del que fue durante muchos años vicepresidente de la Asociación, delegado cultural de Madrid, magnífico compañero, componedor de situaciones difíciles, marchoso en los viajes, divertido en cenas, elegante en las asambleas, buen amigo y, para mí, un hermano, no puede dejar indiferente a quienes le hemos conocido.

Yo le conocí muy bien durante más de 50 años; decía que estábamos condenados a vivir juntos y es verdad. En la Sala de Aparatos, en Portadoras, en la



Intervención de Martín Prieto

Dirección General, y hasta en la jubilación. Agustín y yo hemos estado uno al lado del otro, pero, no sólo él y yo, sino, nuestras familias, nuestros hijos, nuestros nietos, nuestras casas.

Tantos años, tantas aventuras, tantos episodios de nuestras vidas en común, y ahora sólo recuerdo los cinco minutos últimos del día anterior a su muerte, cinco minutos que se han adueñado de mi mente y de mis lágrimas.

Volviéndose a mí, en la camilla del hospital, tomó mi mano con fuerza, y no la soltó durante esos cinco minutos, como si quisiera que le sujetara a la vida que se le escapaba. Llegó su hijo Carlos y me fui.

Me alejé de aquella estancia dándole vueltas a la idea de la muerte y de la vida.

Queridos amigos, vida y muerte son conceptos que se cruzan continuamente en nuestro pensamiento y a veces sentimos la necesidad de alejarnos de la idea de la muerte, creemos que disponemos de más tiempo del que la Providencia nos tiene asignado; vivimos como si no fuéramos a morir nunca y, sin embargo, vivimos como auténticos mortales, temerosos ante

cualquier circunstancia que amenace nuestra salud, ¿no lo estamos viviendo ahora?

Vuelvo al lugar de la celebración, la parroquia Nuestra Señora del Rosario de Filipinas, en donde la dichosa pandemia nos privó del fragor de la Banda que todos los años nos acompañaba, pero el cambio obligado permitió que saboreáramos la finura musical del Grupo Zenobia que envolvió maravillosamente la liturgia del funeral.

Concluyo recordando las palabras de D. Carlos Reca que nos interpela sobre la trascendencia de la muerte. El tránsito de la vida a otro lugar mejor, porque, para los cristianos, existe otro lugar mejor y quienes así lo creen, no mueren, sino que viven eternamente. Incluso, Mahatma Gandhi nos dejó este pensamiento: “Si la muerte no fuera el prelude de otra vida, la vida presente sería una burla cruel.”

Agustín creía y vivirá siempre en nuestro recuerdo.



Vista asistentess al funeral

Año Santo Guadalupense 2020-2021

José María Novillo



Virgen de Guadalupe

El 2 de agosto, el arzobispo de Toledo, don Francisco Cerro, inauguró el Año Santo Guadalupense 2020-2021 con la apertura de la Puerta del Perdón de la basílica de Guadalupe. Durante este Año Santo se podrá conseguir indulgencia plenaria para el perdón de la pena temporal de los pecados cumpliendo algunos requisitos y, entre ellos, visitar la basílica. El periodo jubilar terminará el 8 de septiembre de 2021, celebración popular de la fiesta dedicada a Santa María de Guadalupe, si bien la fiesta litúrgica es el día 6 del mismo mes. El Papa

Paulo III concedió el jubileo anual por primera vez, en 1536, para las fiestas de N^a. S^a. de Guadalupe y, en 2005, por rescripto de la Penitenciaría Apostólica, en nombre de Juan Pablo II, se hizo «Concesión de Años Jubilares para Guadalupe, cada vez que la solemnidad litúrgica de la Santísima Virgen de Guadalupe, Patrona principal de Extremadura (6 de septiembre) caiga en domingo».

Esta perdonanza es motivo suficiente para visitar la basílica de Guadalupe. Pero también merece la pena hacer una peregrinación o viaje al Monasterio, por múltiples razones como: su historia, las turísticas, tanto por su entorno como por las obras de arte que guarda, y hasta las deportivas.

Guadalupe en la historia. Todo parte de la aparición de la Virgen a Gil Cordero, con la construcción de una ermita; transformación en iglesia y construcción de un albergue por Alfonso XI, como agradecimiento por haber ganado la batalla del Salado; seguida de muchas obras y transformaciones que se hicieron durante siglos en el monasterio, primeramente por reyes, como: Enrique IV que está allí enterrado, Fernando e Isabel los Reyes Católicos (Jeronimo Münzer en su *Itinerarium sive peregrinatio per Hispaniam, Franciam et Alemaniam*, 1495, escribió «La reina gusta sobre manera de este monasterio, al que llama su paraíso», Carlos I, Felipe II que se entrevistó en este monasterio con el rey don Sebastián de Portugal, entre otros. Como curiosidad se dice que el sagrario del altar mayor de la basílica fue el escritorio de Felipe II, y que de la cúpula de la sacristía «pende la gran lámpara que alumbró la nave capitana turca en la batalla de Lepanto» (Víctor Chamorro en su *Guía Secreta de Extremadura*, 1976).

Por Guadalupe pasaron, entre otros: santos, Teresa de Jesús, Juan de Dios y Pedro de Alcántara; escritores, Cervantes, Góngora y Unamuno; viajeros y peregrinos, el barón de Rosmihal de Bohemia, Antonio Lalaing y Norberto Caímo.

Tuvo destacada importancia Guadalupe en los descubrimientos, colonización y evangelización en América; Unamuno escribió «visitando Guadalupe sentí toda la íntima fuerza de aquel anhelo que lanzó a la recién descubierta América a tantos aventureros extremeños que iban, antes de entregarse al mar, a Guadalupe encarnada en aquella Virgen negra». Y así, Cristóbal Colón estuvo en Guadalupe en 1486 y 1489, antes del descubrimiento de América y, en 1493, volvió para dar gracias, y en su segundo viaje puso a una isla el nombre de Guadalupe. En este monasterio se bautizaron los dos primeros indígenas venidos de América con los nombres de Cristóbal y Pedro. Hernán Cortes de Medellín partió a Méjico en 1519; Francisco Pizarro de Trujillo fue a Perú en 1529; y «Los doce apóstoles de México», franciscanos descalzos, partieron de Belvis de Monroy en 1523. Estos tres pueblos están en un radio de menos de ochenta kilómetros de Guadalupe. Se puso el nombre de Guadalupe a numerosos topónimos de América, y hasta la Virgen aparecida a Juan Diego y reproducida en su tilma, en 1531, recibió el nombre de Guadalupe. La vuelta de los extremeños de América a Guadalupe la imagina Unamuno así: «¡Con que ojos mirarían el monasterio aquellos esforzados extremeños que al volver del Nuevo Mundo, emprendían su devota peregrinación al santuario!».

Los caminos a Guadalupe los enumeraron: Villuga en su Repertorio de todos los caminos de España, 1546, incluye los tres caminos que se enumeran entre un total de 139, «De Valencia a Guadalupe; De Guadalupe a la Peña de Santa María de Francia;



Descanso de peregrinos en las escalinatas de la Basílica.

De Segovia a Guadalupe»; y Meneses en su Repertorio de caminos, 1576, incluye en un total de 134, uno más « Guadalupe para Toledo».

El siglo XIX con la guerra de la Independencia, la desamortización y la ida de los frailes jerónimos, que estuvieron en Guadalupe desde 1389 a 1835, fue desastrosa para el monasterio; se subastaron edificios y enseres, salvándose la iglesia con sus anejos por su carácter de parroquia. A finales de este siglo se empezó la campaña de su restauración declarándolo Monumento Nacional en 1879 sin lograrse inmediatamente fines prácticos y prueba de ello son las palabras de Unamuno de su visita, en 1908, que escribió «Al claustro gótico), medio arruinado le llaman allí el Convento de las garrapatas y lo ocupan cuarenta familias pobres y no nada limpias, que crían sus chiquillos donde los reverendos frailes jerónimos durmieron sus siestas»,

Renacimiento de Guadalupe. Desde la llegada de los frailes franciscanos en 1908 comenzó su renacimiento animado por hechos ocurridos desde entonces. El 12 de octubre de 1928, la Virgen fue coronada canónicamente como Hispaniarum Regina «Reina de la Hispanidad» por el cardenal, Pedro Segura, legado especial del Papa Pío XI, en presencia del Rey Alfonso XIII; al año siguiente se creó, casi como trasunto de la Hermandad de Guadalupe de 1909, la Real Asociación de Caballeros Santa María de Guadalupe, seguida de la rama de Damas.



Coche de Antonio con el itinerario en la puerta



Foto aérea del Monasterio

Se estableció como fiesta anual de la Asociación el 12 de octubre y en torno a ese día se celebran las Jornadas de la Hispanidad, en la que se entregan los Premios Fundación Guadalupe-Hispanidad. Desde 1961, primero como Príncipe y luego Rey, Don Juan Carlos I, visitó una decena de veces Guadalupe; asimismo, el entonces Príncipe de Asturias, Don Felipe, lo visitó en 2004. El Papa Juan Pablo II visitó Guadalupe en su primer viaje a España en 1982. Por ley de 1985, se declara «Día de Extremadura» el día 8 de septiembre de cada año, festividad de la Virgen de Guadalupe»; aunque no había ningún lugar regulado, se celebró esta fiesta en Guadalupe los dos primeros años. La Unesco declaró Patrimonio de la Humanidad al conjunto del Monasterio y la Basílica de Guadalupe en 1993; y este mismo organismo nombró Geoparque de las Villuercas, Ibores y Jara, donde está enclavada Guadalupe, en 2011, por su singular naturaleza así como por su conservación.

Peregrinos y Caminos a Guadalupe. Desde los años sesenta del siglo XX he visitado Guadalupe en numerosas ocasiones, a veces en viajes entre Madrid y Extremadura, y corroboro lo que decía en James A. Michener en su Iberia. Viajes y reflexiones sobre España del viaje, en 1965, desde «Trujillo, camino de la abominable ruta que en el mapa aparecía bajo

el pomposo nombre de carretera C-401». Desde entonces atestiguo que las carreteras a Guadalupe han tenido una notable mejora.

Las peregrinaciones a este monasterio han permanecido con continuidad, y voy a dar referencias de algunas de época reciente: Ramón Morales peregrinó a pie y en solitario, a sus 77 años, desde Madrid en 1977, y escribió un Diario de un reincidente y anciano peregrino a Guadalupe., por una ruta casi en línea recta de Madrid al Puerto de San Vicente, y siguiendo por Alía; mis tres hijas participaron en la «II Peregrinación a Guadalupe. Evangelizar para que el hombre viva», organizada por Pastoral Universitaria del Arzobispado de Madrid, partiendo de Belvís de Monroy a Guadalupe; he sido peregrino, acompañado de Encarnación o de otras personas desde 1992, habiendo partido cuatro veces de Navalmoral de la Mata, y una quinta, en 2011, desde Puente del Arzobispo.

En la década de los noventa, el ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, en su Programa de Caminos e Itinerarios Naturales señaló un camino a Guadalupe prolongando la Ruta de Carlos V, que tuvo una vida efímera. El primer rehabilitador de caminos a Guadalupe fue Antonio Dávila Montero, que creó la Asociación de Amigos del Camino Real de Guadalupe (ACRG), en 2007, para «recuperar los viejos caminos que desde Castilla permitían a los peregrinos visitar a nuestra “Morenita”»; investigando trazados; señalizándolos con flechas blancas, recorriéndolos en su todoterreno pintado con los trazos de los caminos; discutiendo con funcionarios el trazado de los mismos; y hasta recibiendo multas por pintar las flechas. Todo esto, me atrevo a decir, más bien acompañado que ayudado por miembros de la ACRG. Fabienne Bodan en su obra Guide des chemins de pelérinage du monde, 2018, incluye doce caminos a Guadalupe. Éstos han hecho crecer el número de peregrinos a pie, siendo el día principal de llegada de estas peregrinaciones el 8 de septiembre. Hay que destacar la peregrinación a caballo que ha sido creciente desde los años sesenta del siglo pasado, con orígenes diversos y distantes -Salamanca, Ávila, Toledo, etc-. Su día de llegada a Guadalupe y de ofrecimiento de ramos de flores a la Virgen es el 12 de octubre, y el número de caballeros que llegan supera el millar. En 2011, se creó el Honrado Concejo de los Caminos de Guadalupe a Caballo con la finalidad de recuperar y señalizar caminos, y también para coordinar la llegada de estos peregrinos.

Marcelino Callicó y Terradas Telegrafista laureado en la Península y en Filipinas y (III)

Antonio Delgado Álvarez

Los telegrafistas Curiel y Buil fueron los que más calamidades pasaron en la construcción de la línea del Norte. En una revista de la época se lee que *“se han mantenido con sal, morisqueta y plátanos y una vez le dieron de auxilio por mucho regalo, una cría de caraballa de la que dieron buena cuenta, pues tanta era el hambre que les devoraba”*.

En abril de 1874 ya se habían enlazado con la capital Manila, por medio de hilo telegráfico, doce provincias, más de la mitad de las provincias en las que se hallaba dividida la isla de Luzón.

En este contexto se produjo la llegada de Callicó a las islas. El 6 de noviembre 1880, Marcelino fue nombrado Jefe de Telégrafos de la Línea de Abra, teniendo su residencia en Bangued. Por la realización de su trabajo, el Gobernador militar de Abra le participa *“su agrado por los trabajos de la expedición a Igorrotes, dando cuenta al Excmo. Sr. Capitán General”*.

En febrero del año 1881 se encuentra en comisión de servicio para construir una línea telegráfica a través de las rancherías de Igorrotes. La inspección General, *“le da nuevamente las gracias por su trabajo en Igorrotes”*.

Fue nombrado jefe de la Línea de Cagallan en julio de 1882, pasando en abril del mismo año a trabajar en comisión de servicio en la capital Manila. Al mes siguiente, fue nombrado Jefe de la línea General del Sur.

Durante el tiempo que permaneció en Filipinas, su actividad fue constante como Jefe de Oficina de Telégrafos y, en su última etapa, como responsable de la línea General del Sur de Filipinas.

El clima tan severo de la isla perjudicó y aceleró su ya mermada salud. El 10 de agosto de 1882, solicita mediante instancia al Gobernador general de las

islas, una licencia de 8 meses, para poder recuperarse en la península, licencia que le fue aprobada, en principio, por un periodo de cuatro meses. En la instancia expone *“que hallándose enfermo de anemia contraída en los dos años cumplidos que lleva en este país, y hallándose actualmente sus fuerzas tan agotadas que apenas puede ponerse de pie, sin que la ciencia haya podido combatir satisfactoriamente la enfermedad en este clima, según consta en la certificación facultativa adjunta, desearía de la benignidad de V.E. se sirviese concederle ocho meses de licencia para pasar a la Península con objeto de ver si allí se restablecería”*.

En el certificado que se adjunta a la instancia, el facultativo expone que Marcelino *“padece una gastrohepatitis de carácter crónico, con anemia consecutiva. El médico que suscribe el informe, manifiesta que “es*



Mapa de las líneas telegráficas en Filipinas en el año 1875.
Biblioteca Nacional España



*Nicho 843 del Sr. Marcelino Callicó y Terradas Cementerio del Poblenou de Barcelona
Foto autor: Antonio Delgado Álvarez – Mayo 2018*

absolutamente indispensable una variación completa de ... alimentación, aguas y lugares si se ha de conseguir resultado en su curación así es que el que suscribe opina, que debe marchar inmediatamente a la Península, peligrando su vida de permanecer más tiempo en estas islas”.

Marcelino regresa con una salud muy deteriorada y llega al puerto de Barcelona en el vapor-correo español “Asia”, procedente de Manila, el día 8 de noviembre de 1882.

En ese mismo mes de noviembre había comenzado una devastadora epidemia de cólera en Filipinas que provocó y diezmó a gran parte de la población. El 19 de febrero se dio por acabada. Los periódicos de la época señalaban que “han quedado muchísimas familias sin hogar y multitud de niños sin padres”.

Ya en la Península, encontrándose gravemente enfermo, solicita en fecha 15 abril de 1883 una ampliación del permiso de baja por otros cuatro meses que le es aceptada.

A primeros de junio de 1883 se envía al Ministerio de Ultramar un certificado médico firmado por el doctor Manuel de Sanz, subdelegado cesante de Sanidad Civil de Barcelona, donde se expone que “atendiendo al estado delicado de su salud, considero imposible su regreso a Filipinas, puesto que aquel clima agotaría sus escasas fuerzas y le precipitaría, sin duda alguna, a la sepultura”.

A mediados de ese mismo mes, solicita al ministro de Ultramar su baja en el ramo de Telégrafos de Filipinas, alegando que su estado de salud ya no le permitirá el poder regresar a su destino. En la misma instancia pide también, la reincorporación en su puesto de telegrafista en la Península, cuando su salud se lo permitiera. Dicha petición le fue concedida en ese mismo mes.

Finalmente, Marcelino moriría a las cuatro de la mañana del día 3 de agosto de 1883, a la edad de 37 años, en su domicilio de la Plaza Nueva número 10, piso 2º de Barcelona. La causa de su muerte, según certificación expedida por el médico forense de Barcelona, fue que padecía “disentería complicada con hepatización del hígado e hipoxemia del bazo”. Varios fueron los diarios que se hicieron eco de su fallecimiento en la Península y en las publicaciones de ámbito profesional.

Su viuda Encarnación Callicó Pérez, solicitó al ramo de clases pasivas del Ministerio de Ultramar la correspondiente pensión de viuda. Ésta le fue concedida por resolución del mes de abril de 1884, con efectos retroactivos, con la cantidad de 875 pesetas, la cuarta parte de 3.500 pesetas, que el causante disfrutó de su sueldo como Jefe de Estación en el referido destino. Marcelino Callicó fue un telegrafista cumplidor, arriesgado, aventurero y fiel a su profesión. Le tocó vivir una época convulsa de la Historia de España y como profesional del Telégrafo, tuvo una actitud impecable al servicio del orden establecido y al servicio del Cuerpo de Telégrafos al que representaba.

Como padre de familia, dejó en la Península a una mujer y cuatro hijos y se embarcó a tierras desconocidas e insalubres de Ultramar, como fueron las islas Filipinas. Allí durante dos años intensos, trabajó en la implantación del Telégrafo. En su constante lucha con la adversa climatología del Archipiélago filipino, Marcelino regresó a España con una salud muy delicada. A los pocos meses de su llegada, murió cristianamente al lado de sus seres queridos.

Bajo la sombra de un pino y en el nicho sin lápida núm. 843 del cementerio del Poblenou de Barcelona, reposa junto a sus tres hijos Alberto, Cándido y Teresa, el telegrafista Jefe de Estación Oficial de 1ª D. Marcelino Callicó Terradas, personaje vinculado a varias ciudades catalanas durante unos años difíciles, y uno de nuestros emprendedores y arriesgados telegrafistas de Ultramar.

El beso de un ángel

Marisa López

Los dos eran muy jóvenes cuando fueron destinados a una oficina Limitada de Telégrafos, allá por los sesenta, en un bonito pueblo de la costa. Ella, María, fue de jefa de la Oficina, él Fernando, era el repartidor de telegramas, yo diría repartidor de sueños, cuando las noticias eran buenas, y repartidor de consuelo, si éstas no eran tan buenas; a Fernando le quería todo el pueblo, amable y cariñoso repartía también, además de telegramas, sonrisas a la gente, siempre dispuesto a ayudar si alguien lo necesitaba; un tipo estupendo, cuyo trabajo para él era como un sacerdocio, absolutamente vocacional, disfrutaba haciéndolo.

Hubo “feeling” con María, compartían tareas, gustos y aficiones de tal modo que acabaron enamorándose y hubo boda, naturalmente en esa época no podía ser de otro modo, es decir, sí podía, pero no era “políticamente” correcto, en especial para la mujer. Así que María vistió un bonito traje blanco y Fernando uno oscuro y elegante con los que, en una pequeña capilla, se dijeron “oficialmente” el “Sí, quiero”, aunque ellos hacía tiempo tenían claro que sí se querían.

Siempre, antes de conocerse, y por separado, su sueño había sido vivir cerca del mar y este sueño se les cumplió con creces a ambos, ya que trabajo y vivienda estaban situados frente a un acantilado y cerca de una cala a la que iban tan frecuentemente como les permitía su horario de trabajo; ella se doraba al sol mientras él, acomodándose en las rocas, lanzaba el sedal de su caña al mar, con la ilusión de que algún incauto pececillo picara el anzuelo. Fernando era feliz si al acabar su jornada de pesca llevaba la cesta repleta de sargos, agujas, barbos o lubinas y ya el colmo de la felicidad si había conseguido “engañar” a un escurridizo pulpo o a una sabrosa sepia. Cuando esto ocurría al cabo de varias horas de paciencia y de emocionada espera, recogían los bártulos, y abrazados regresaban a su cercana casa, tan solo separada del mar por una carretera circundada por un malecón para evitar, en lo posible, los envites de las olas cuando el mar tenía “malas pulgas” y pretendía saltar a la carretera.

Aquel domingo, una vez cumplido el horario de servicio, que en domingo era más corto, Fernando propuso: María, ¿bajamos a la playa? hace un día

estupendo para pescar y bañarnos, la mar está en calma y brilla el sol como a ti te gusta.

Es cierto, dijo María, sin embargo, tengo un fuerte dolor de cabeza, perdona que hoy no te acompañe, pero ve tú solo, no desaproveches este hermoso día, yo voy a tomarme un calmante y luego preparo una paella, que te vas a chupar los dedos, no vuelvas más tarde de las dos, no quiero se “pase” el arroz.

De acuerdo, a las dos estaré de vuelta, que se pase tu dolor de cabeza.

No te preocupes me tomaré el calmante y cuando vuelvas estaré como una rosa.

Hasta luego entonces.

Hasta luego.

Fernando salió dirigiéndose al acantilado, iba distraído, pensaba en María, no le gustaba ir sin ella, daba gusto verla reír celebrando sus capturas, a ver si al menos hago una buena pesca y lo celebramos juntos.

En la campana de la Iglesia de Santa María sonaron las dos. María oyó cerrar la puerta y pensó: ya está aquí Fernando justo a tiempo de que el arroz esté en su punto.

¿Qué bien huele ese arroz? ¿Qué tal tu cabeza María? ¿Por qué no me contestas?, ¿estás enfadada?

Fernando se acerca, la coge por la cintura y besa dulcemente su cuello, pero María no se inmuta y pasa delante de él como sin verle, aunque sí nota un suave soplo en su nuca y un agradable aroma a mar y a flores, flota por unos segundos en la estancia.

Suena el teléfono, María contesta:
Sí, aquí es, soy su esposa.

¿Que cruzó la carretera distraído?, ¿sin mirar? ¡Dios mío, no es posible, por favor, dígame que no es cierto!.

Colgó el teléfono, se hundió en el sofá y aquel día que amaneció tan bello y prometedor se convirtió para ella en una pesadilla, en un negro nubarrón que oscurecería su vida.



El anciano que hablaba con la tierra

Tercer Premio

“I Certamen de relatos cortos”

Raúl Romera Morilla



Sentado en el banco de la residencia, Miguel observaba detenidamente el picoteo aparentemente caótico de una paloma en su afán por coger semillas que llevarse al buche. Mientras tanto, con un pequeño lápiz de apenas unos pocos centímetros, tomaba notas en un cuaderno con inusitada rapidez a pesar de su avanzada edad. La paloma echó a volar y la siguió con su mirada, filtrada por unas enormes gafas de gruesas lentes. Miguel sirvió como radiotelegrafista en el frente durante la Segunda Guerra Mundial, como tantos voluntarios españoles en las fuerzas de la Francia Libre. Las heridas provocadas por la explosión de una granada alemana en Anzio lo sacaron del campo de batalla. Tras varios meses pudo recuperarse de aquellas lesiones, pero lo que no recuperaría nunca sería el oído, quedando completamente sordo el resto de su vida.

Aquel perpetuo y horrible silencio sumió a Miguel en un aislamiento que lo alejaba cada vez más de las personas. Sin embargo, aprendió a escuchar. Se percató de que a su alrededor las palabras fluían y él parecía ser el único que se percataba de su presencia.

“*Pobre hombre, está senil*” pensaban las enfermeras de la residencia de ancianos de Poitiers cuando

veían a Miguel mirar durante largo rato cómo se mecían las ramas de los árboles al tiempo que tomaba notas de forma acelerada en su cuaderno, del cual nunca se desprendía. Valiéndose de gestos, y sabiendo que Miguel leía sus labios, las enfermeras conversaban con él preguntándole qué hacía observando los pájaros o viendo caer las hojas de los árboles. Miguel, que, tras tantos años de silencio, hablaba torpemente y en voz alta, siempre respondía lo mismo: “La ...Tierra...me habla...” y señalaba todo cuanto le rodeaba como si la vida fuera un milagro con cada amanecer, mientras sonreía a aquellas amables enfermeras entornando los ojos tras sus gruesas gafas.

A Miguel se le escapó la vida una soleada tarde de primavera. Las enfermeras lo encontraron sentado en un banco del jardín de la residencia con su libreta en el regazo, mientras frente a él, la rama de un pequeño almendro golpeteaba una ventana del edificio.

En su habitación encontraron una maleta llena de cuadernos rigurosamente fechados en los que, durante años, había anotado miles de mensajes. Sucesiones de rayas y puntos, junto a su equivalencia alfabética, poblaban aquellos cuadernos. Toda una vida observando los destellos del sol a través de las ramas de los árboles, la cadencia de las olas al besar la orilla de una playa, el incesante picoteo de los pájaros, las gotas de agua cayendo de un alero, el golpeteo de una puerta movida por la brisa...

La Tierra le habló a Miguel. La naturaleza creó un vínculo con aquel anciano radiotelegrafista, que, aislado en el silencio de su sordera, fue el único capaz de oír lo que el planeta quería decir.

La Tierra pedía ayuda, porque se estaba muriendo.

Historias de Telégrafos

Cincuenta años como funcionario de Telégrafos (XV)

Juan López Moya

Para conocer un poco más cómo discurrió para los telegrafistas las últimas cinco décadas del pasado siglo, voy a dar algunos trazos de lo que les tocó vivir y de cómo era la vida, en el umbral de aquella época de años difíciles, que tuvo la economía española. La economía no estaba para bromas, ni florituras y era lo que había en todas las profesiones, también en los funcionarios de Telégrafos. A los telegrafistas se les conceptuaba de siempre, como ahitos de gloria, con hambre de pan y rendidos de cansancio. Para ellos llegar a fin de mes en lo monetario era todo un reto. Además se trabajaba los sábados, domingos y festivos con una disciplina férrea de sanciones, con correctivos a los telegrafistas desobedientes, que no cumplían con lo reglamentado, con la advertencia que de repetirse serías castigado con mayor rigor. Se contaba con la presencia de una inspección perfectamente organizada y operante, que cumplía y hacía cumplir sin bajar la guardia, quizás con excesivo celo, los cometidos de las disposiciones reglamentarias que tenían asignadas. Así pues, iban todos los mandos revestidos de una autoridad que se perdió, en la cual no había nada de sobreseimientos, ni llamadas de atención, solo estacazos y tentetiesos a corregir, y con notificaciones en el libro de visitas, cuando examinaban las oficinas y demás, concurriendo en ocasiones con amonestaciones, por casos muy meticulosos, con la salvedad de que eran muy amables con todos aquellos que cumplían con el Reglamento para Régimen y Servicio Interior del Cuerpo de Telégrafos.

En cuanto a retribuciones, vivíamos como los hermanos pobres de la administración, y lo más curioso es que nos interesábamos por trabajar bien y sacábamos el servicio adelante, aun con las condiciones y carencias, luchando frente a todo para



Ventanales del Palacio de Comunicaciones

acabar con la labor, para dejarlo todo rematado. Trabajábamos en unas humildes estaciones telegráficas, la mayoría de ellas instaladas en unos locales oscuros y cochambrosos, amueblados con un mobiliario desvencijado, como yo pude observar cuando me desplazaba en las comisiones de servicio para sustituir en vacaciones, bajas y permisos, a los encargados de las oficinas de estos pueblos pequeños. En algunas de ellas no disponían de servicios evacuatorios, y si los tenían estaban en malas condiciones. Si se solicitaban remedios para estas penurias, siempre contestaban que las disponibilidades presupuestarias no permitían atender la petición. Todo esto ocurría en los



Visita de Franco con León Herrera a la Sala de aparatos de Telégrafos

pequeños municipios, pero en las salas de aparatos de las grandes capitales, también tenían problemas de otra índole. Estaban, a merced de las aceptadas jornadas exhaustas, que esclavizaban al personal, al tener que hacer horas extras voluntarias, para que todo el servicio saliera adelante, y como no, para poder aguantar la carestía de vida, que suponía sacar a flote una familia viviendo en una capital. Todas estas circunstancias se fueron mejorando en el trascurso de los últimos años de progreso



Billetes y monedas en pesetas.

económico, tras las realizaciones de los famosos planes de desarrollo franquistas, en los que empezamos a respirar todos un poco. Cualquier cosa se compraba mediante cómodos plazos o firmando letras de cambio. Fue la revolución del seat seiscientos, de la llegada al hogar de las comodidades, la televisión, el frigorífico, la lavadora. Lo más grandioso que tuvimos fue la política encomiable de la Caja Postal de préstamos hipotecarios, a pagar en diez años, que realizó para que todos los de la posta y el telégrafo, pudiéramos adquirir nuestra primera vivienda en propiedad, y salir de las canijas viviendas de alquiler en que algunos vivíamos. Este obsequio a bajo interés, supuso para la Caja Postal un quebranto anual de centenares de millones de pesetas. Para mí que necesitaba vivienda fue una suerte el interés y la cuota hipotecaria que supuso el 23% de mi sueldo.

Como época portadora de satisfacciones, modernidad y bienestar social, llegó la democracia y empezamos a disfrutar de las primeras vacaciones en la playa. Este acumulo silencioso de progresos trajo un cambio general sin precedentes, y empezó a nacer la CLASE MEDIA ESPAÑOLA. Como preludio ya había nacido la Revista Informativa Profesional "Guía de Información" que se editaba para estrechar más los lazos de los funcionarios de Correos y Telégrafos y llenar la laguna informativa existente, fruto de la nueva política del régimen gobernante de paz, orden y disciplina. Esta revista interna de información profesional, nos aportaba un resumen de las actividades, las más importantes realizadas en Correos, Caja Postal y Telégrafos con un abanico de publicaciones y fotos muy interesantes. La revista "Guía de Información" acompañó nuestras vidas hasta finales del año 1975 en que dejó de editarse.

Y como dato curioso detallo la evolución del incremento salarial, que tuvo mi nomina como funcionario del Cuerpo Ejecutivo ejerciendo primero como Encargado de la Oficina Telegráfica y, posteriormente, como Jefe Adjunto de Correos y Telégrafos de Úbeda, durante la época de nuestra añorada y rubia peseta. Para ello he cogido de mi archivo, que aún conservo, todas las nóminas del mes de agosto de cada año, empezando en el año 1.974 y terminando en el año 1.999, y el líquido en bruto total que cobré cada mes, fue lo siguiente:

Nómina del mes de
Agosto de 1978

TELECOMUNICACION
Centro de JAEN

N.º 187
Mes de 1 AGO 1978

Liquidación de D. JUAN LÓPEZ MOYA

	HABERES	FIJOS	VARIABLES	TOTALES
Integro Nómina.....	25.532	20.266	124	
R. T. P.....	2.028	2.432	15	
D. P. M.	1.262			
Mulace.....	538			
Líquido Nómina.....	21.674	17.834	109	39.617
DESCUENTOS				
Asociación Benéfica.....		243	1	
Bocarro Hermandad.....				
Colégio de Huérfanos.....	303			
Auxilios Mútuos.....				
Montepíos.....				
Caja Postal.....	5.716			
Seguros Sociales.....				
Lotería.....				
Sellos C. H.....				
Total descuentos.....	6.019	243	1	6263
Líquido a percibir.....	15.655	17.591	108	33.354

Nómina de Telégrafos de Juan López año 1978.

- 22.201 ptas. en el año 1.974
- 24.536 ptas. en el año 1.975
- 29.304 ptas. en el año 1.976
- 34.488 ptas. en el año 1.977
- 39.617 ptas. en el año 1.978
- 58.199 ptas. en el año 1.979
- 64.700 ptas. en el año 1.980
- 73.992 ptas. en el año 1.981
- 81.788 ptas. en el año 1.982
- 92.591 ptas. en el año 1.983
- 99.224 ptas. en el año 1.984
- 107.235 ptas. en el año 1.985
- 113.210 ptas. en el año 1.986
- 125.768 ptas. en el año 1.987
- 137.723 ptas. en el año 1.988
- 176.737 ptas. en el año 1.989
- 179.324 ptas. en el año 1.990
- 183.095 ptas. en el año 1.991
- 196.491 ptas. en el año 1.992
- 202.132 ptas. en el año 1.993
- 204.392 ptas. en el año 1.994
- 207.256 ptas. en el año 1.995
- 229.852 ptas. en el año 1.996
- 232.981 ptas. en el año 1.997
- 239.955 ptas. en el año 1.998
- 252.159 ptas. en el año 1.999

Esta reseña demuestra que no hubiera sido buena la idea de ahorrar, ya que con el paso del tiempo el dinero hubiera perdido todo su valor, debido a las subidas constantes que sufrimos en los últimos años de la peseta. Según dicen desde agosto de 1.974 al día último del año 1.999, la inflación se situó en el setecientos por cien. Esperemos que con el euro no nos sigan estafando igual a los ahorradores.



Sala de Aparatos de Telégrafos.



Viaje del
Presidente del Gobierno

Mis viajes con el Presidente Perdimos un Telegrafista...

Isidro Pinilla

Durante los días de confinamiento, intenté ordenar papeles, fotos y vídeos, encontrándome con recuerdos de situaciones vividas que podrían resultar amenas y de interés para nuestros compañeros el conocerlas.

En uno de los muchos viajes que realicé con el Presidente del Gobierno, Felipe González Márquez durante sus 14 años de mandato, visitamos cinco países seguidos (Rep. Dominicana, Colombia, Venezuela, Panamá y México), impulsores los cuatro últimos, del grupo llamado de “Contadora” para la consecución de la paz en Centroamérica.

Describiré de forma muy superficial, los pasos previos que fueron necesarios y que llevarán a la conclusión de este relato.

La primera actuación para preparar un viaje presidencial (obviando las intervenciones del Ministerio de Exteriores y embajadas respectivas) consiste en formar un equipo de personas, llamado de “avanzada” que visita los países unas semanas antes de la visita oficial, para realizar los preparatorios. Este grupo lo integran representantes de Protocolo, Seguridad, Prensa y Comunicaciones. El mismo esquema se realiza para los viajes nacionales exceptuando, claro está, las intervenciones del Ministerio y embajadas.

Inicialmente, se realiza una sesión conjunta con los homólogos del país a visitar, para intercambiar y acordar los datos que conformarán la visita y, posteriormente, cada representante trabaja con sus interlocutores específicos y todo ello para conformar un programa.

En este programa, editado en formato de libro de bolsillo, o sea, manejable, con una media de 40 hojas y que se entrega antes de la salida oficial a todas las personas componentes del viaje, recoge las informaciones precisas y necesarias, para que tengamos el conocimiento previo de las situaciones que vamos

a encontrar y las responsabilidades en cada ámbito.

Comienza con informaciones de interés, que incluyen clima meteorológico, vestimenta apropiada en cada caso, moneda local, mapa de la ciudad, teléfonos de interés y modo de uso, energía eléctrica y tipo de clavija etc, etc. El grueso del programa, se centra en la asignación de asientos para cada persona en los aviones, vehículo a ocupar en los desplazamientos de la “caravana” y habitaciones en hotel. También incluye todos los horarios de los actos protocolarios y acompañantes en cada caso del Presidente del Gobierno.

En dicho programa, figuran las personas del Gabinete de Comunicaciones, en este caso, cinco Telegrafistas, que deberían atender tanto las comunicaciones en sus desplazamientos del avión (DC-8) con radioteletipo, el centro de comunicaciones fijo con servicio de 24h, en la proximidad de la habitación del Presidente, entre otras cuestiones por la tirada de cableado para la centralita telefónica y faxes en esa época, los cifradores que se instalan (ya que durante la estancia se desmontan y retiran todos los aparatos de comunicaciones de las habitaciones y solo permanecen los nuestros), así como también los datos del Telegrafista que siempre acompaña al Presidente en sus desplazamientos.



Avión DC-8

España compró dos aviones DC-8 que se modificaron para el transporte VIP, dotados con equipos de comunicaciones que atendíamos y que eran utilizados por los Reyes de España, el Presidente del Gobierno y acompañantes.

Me centraré en Colombia ya que después de Bogotá, acudimos a Cartagena de Indias (llamada la heroica, por los sucesos de 1815) para la celebración del 450 aniversario de la fundación de esta bellísima ciudad, por el español y madrileño D. Pedro de Heredia.

A la celebración de los actos conmemorativos acudió también el entonces Príncipe de Asturias, en lo que sería su primer acto internacional en representación del Rey.

El Sr. Presidente, D. Belisario Betancur (amigo del Presidente Felipe González desde su misión como Embajador en España), nos invitó a una jornada relajante en una isla caribeña próxima a Cartagena. En la comitiva colombiana, estaba incluido D. Gabriel García Márquez, a quién tuve el gusto de conocer y disfrutar de su compañía,



Navegando hacia la Isla caribeña

Debió sentir curiosidad al ver mis datos, ya que me preguntó por cuestiones de mi trabajo, le conté, que todos los que figurábamos bajo el epígrafe de Comunicaciones, éramos funcionarios de Telégrafos. Una fijación que me alertó por su interés, fue si trabajábamos aún con el Morse, le contesté que no, pero que fue obligatorio su conocimiento y manipulación en las oposiciones de mi generación y entonces comenzó la “charleta”.



Ciudad de nacimiento de Gabriel García Marquez

Su padre, D. Gabriel Eligio García, había sido Telegrafista y, como tal, fue destinado a la ciudad de Arataca, Departamento de Magdalena, Colombia. Allí conoció a la que sería su esposa, D^a Luisa Santiago Márquez Iguarán, hija del Coronel D. Nicolás Ricardo Márquez, (puede que fuera una pista entre otras, de sus éxitos como la novela “El coronel no tiene quién le escriba, 1961). Del matrimonio, nació Gabriel García Márquez que pasó su infancia en la casa del TELEGRAFISTA, con el MORSE como elemento diario y en la casa de sus abuelos, en la misma ciudad. A nadie extrañaría que hubiera seguido la profesión de su padre, no fue así y como dice el título del artículo, perdimos a un compañero...



Equipos de comunicación que se pueden ver en la Casa Museo



García Marquez con el autor del artículo



La mujer perfecta

Ángel Medina

Regresé a mi pueblo tras una larga ausencia. Todos nos conocíamos, y pregunté por alguien al que pronto noté su falta. Era el fraile que cuidaba de la grey. Al interesarme, señalaron con gesto poco acogedor hacia el caserón que se destacaba en la cima del monte. Debía de ser ya nonagenario y, concluida su labor pastoral, dedicaba su tiempo a la ciencia, de la que siempre fue adicto.

Decían que se había convertido en huraño y cuchicheaban que, habiendo sido, durante el tiempo que permaneció pastoreando las almas, un hombre sumamente recto, fomentando entre los lugareños la virtud, ahora se dejaba, de cuando en cuando, entrever en las noches oscuras, carentes de luna, exhibiendo la compañía de una hermosa mujer mucho más joven. Además, tenía fama de oscurantista. De persona que ha pactado con el diablo, pues convive con extrañas criaturas. Yo, por mi parte, hombre versado y mundano, decidí acudir a visitarle.

A pesar del paso de los años, mantenía la misma fisonomía. Vestía el hábito de san Bruno, manteniendo la capucha echada atrás, de modo que me era posible contemplar su fisonomía sin mayor impedimento. Una vez allí me pidió que le acompañase a almorzar.

Nos sentamos a la mesa e hizo sonar una campanilla. En tanto que el sirviente nos traía algo de beber observé algo que me llamó la atención. Tenía unas manos grandes y negras; la palma era, por contraste, rugosa y blanca. Intrigado, recorrí su figura con la mirada, quedando asombrado. Aquella criatura, revestido el tronco por un peto de tirantas y las piernas por unos largos pantalones, poseía unos brazos excesivamente largos y peludos. La miré con aire petrificado, dándome cuenta que había comprendido mi extrañeza, mostrándome una sonrisa cínica a través de su impoluta dentadura, en la cual se destacaban dos enormes colmillos. No acababa de dar crédito a lo que mis ojos contemplaban. ¡No podía ser! ¡No era humano! Era un chimpancé. De inmediato di un respingo, que casi me cuesta asentar mis posaderas sobre la mesa. Mi anfitrión me dijo que me tranquilizara, en tanto que el antropoide permanecía impertérrito, como correspondería a un educado mayordomo. Luego,

hizo un gesto y el animal volvió sobre sus pasos, desapareciendo tras una puerta.

Comprendo su sobresalto -me dijo- pero no debe tener temor alguno. Manuel es completamente manso. He pasado años dedicado a la investigación y el chip que le implanté en su cabeza le hace obedecerme en todo. De esta manera, dispongo de un servidor gratis.

Mientras me hablaba, me fijé en su rostro. Tenía una extraña nariz. Era postiza; parecía de platino. Hice ademán de decirle algo, pero me contuve. Él, muy observador, me hizo un comentario:

No es lo que piensa; no ha sido el mono. Lo hicieron los hombres del pueblo, supersticiosos y celosos del progreso- apostilló.



No osé insistir. Bebimos el exquisito caldo, y el animal nos sirvió la comida. Esta vez, aun mirándole con obsesión, lo acepté sin dramatismos.

Supongo que le habrán contado ciertas historias sobre mí; quiero que compruebe la realidad por sí mismo.

Y, sin dejarme reponerme, accionó un mando a distancia, recorriéndose las cortinas que ocultaban un escenario tipo proscenio, apareciendo una orquesta de extraños músicos. Eran todos autómatas, a tamaño natural, vestidos con una camisa blanca, pantalón oscuro y zapatos negros. Cada uno se encargaba de tocar un instrumento; fuese de viento (había un saxofón, una flauta y un clarinete); de cuerda (arpa, violín, chelo) o percusión (timbal y platillos). Acto seguido, mirándome con complacencia, pulsó otro

y los músicos de metal comenzaron a interpretar una melodía. Programados los artilugios, nos amenizaron el buen yantar (como paso por ser un hombre prudente, no quise preguntarle si la comida la había cocinado el mono).

Percibiendo mi éxtasis, me dijo durante los postres:

Permítame que le presente a mi androide preferido. Bueno, no- matizó- mi preferida es otra.

Accionó el botón rojo del mando y se presentó ante nosotros un robot con apariencia humana. Su cabeza se asemejaba a una escafandra y tenía dos aberturas, a modo de ojos, emitiendo constante tintineo las dos lucecitas rojas que brotaban de su interior; también una abertura con forma de boca. Caminando basculante, se nos aproximó.

¿Qué desea el señor? -preguntó con voz latosa y ahuecada.

¡Ande, pregúntele usted! -me invitó.

Después de dudar, me decidí a hacerlo.

¿Qué día es hoy?

El cacharro me respondió con precisión. Miré a mi convidante y, asintiendo, volví a interpellarlo. Pero cada vez que lo hacía, su respuesta era igualmente precisa. Luego, el viejo le ordenó que se marchase.

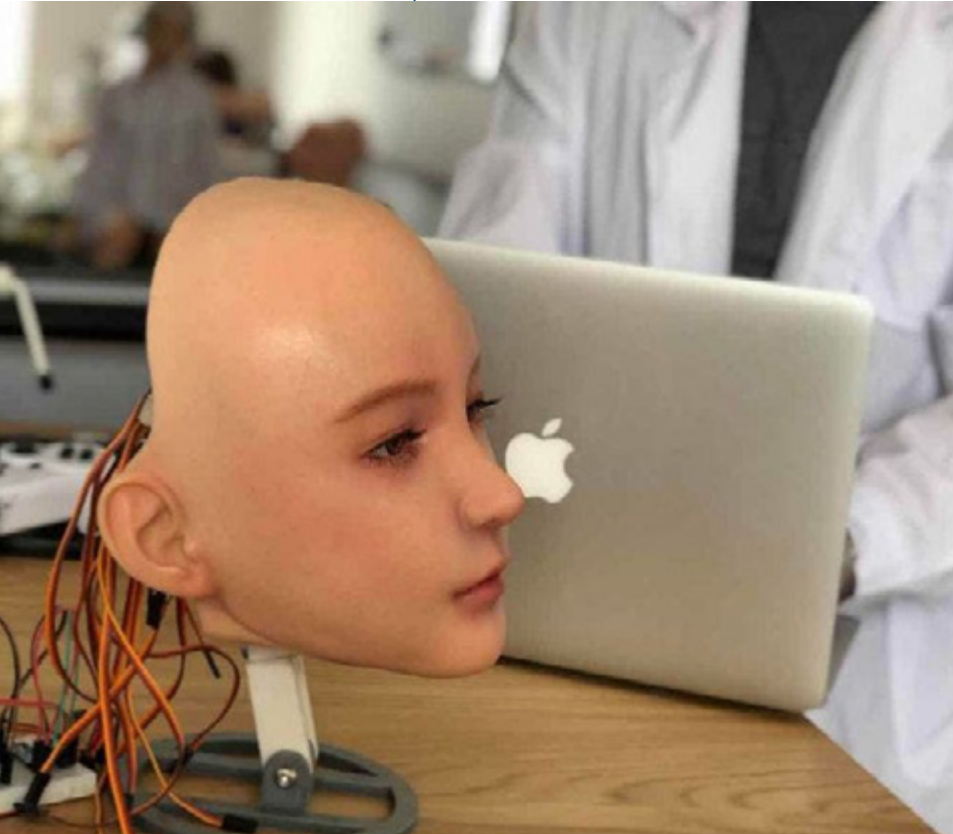
¡Admirable! -no pude menos que decirle.

Como si el adjetivo sirviera de conjuro, comenzaron a piar un grupo de pájaros coloreados; a batir sus alas otro de mariposas; al repetir aquella palabra de sorpresa, un papagayo de color verde, salpicado por manchas rojas. Advirtiéndolo, aquellas pequeñas máquinas nacidas al amparo del ingenio de mi anfitrión, quisieron saludar mi presencia.

¡Fantástico! ¡Fantástico! -se me escapó la lisonja.

Esta es mi ciencia, mi querido amigo -me replicó-





Máquinas que he creado y que imitan los movimientos de los seres animados. Otros, antes que yo, también crearon artilugios. Fueron notables los autómatas de Vaucanson; el águila voladora de Regiomontano; las cabezas parlantes del abad Micol; e, incluso, las máquinas de Leonardo. Pero todo esto viene de antes. Fíjese, que en siglo XIII se le atribuía al rabino Ye'híel construir autómatas que le servían como fieles criados; también haber dotado a su casa de un sistema de seguridad, que le permitía ver fuera de ella. Invenciones inéditas, hasta el punto de querer desvelarle sus secretos al rey San Luis de Francia, pero el rey santo, temeroso de Dios, se negó a compartir sus conocimientos. Incluso san Alberto Magno, que vivió en aquella época, hombre por otra parte amante de la alquimia y los saberes ocultos construyó un ingenio, que, como el mío, daba respuestas acertadas a los problemas que le formulaban. La misma leyenda afirma que su discípulo, santo Tomás de Aquino, destruyó aquel maléfico invento, por considerarlo obra del tentador.

Volví a fijarme en su apéndice, y creí haber comprendido lo que antes no alcanzaba a entender.

¡Todo ha sido maravilloso! -le mostré mi agradecimiento, no solo por su amable hospitalidad, sino por haberme hecho participar de todo lo que le rodeaba.

¡Aún queda lo mejor! -me insinuó al despedirme- Es posible que algún día lo vea.

Pasaron los días y, como era habitual en el pueblo, la única noticia era que no había nada de qué hablar. Una noche, oscura como la boca del lobo, estando sentado plácidamente en mi terraza, advertí cómo se deslizaban dos sombras. Observándolas, me resultó que una se correspondía con la del inventor; y, precisando, me pareció que su acompañante era una mujer. Aunque dudé por un instante, me decidí por acercarme hasta ellos. En efecto, era él. Y si bien el hábito no hace al monje, él debía de seguir sintiéndose como tal, llevando puesta la misma vestimenta. No se sorprendió al verme, pues, aunque no lo esperaba, sabía que cada vez que bajaba de su casona para efectuar alguna compra, su presencia suscitaba las miradas oblicuas y malintencionadas de los lugareños. Entonces, me fijé en ella. Era una mujer joven, de extraordinaria belleza, larga melena negra que se confundía con las tinieblas; sus ojos eran de un verdor profundo, semejante al de la hierba cuando es regada por la lluvia, su nariz correcta y los labios carnosos. Vestía una túnica de una sola pieza, de color blanco. Caminaba parsimoniosa, prestándole su brazo para que el viejo pudiera apoyarse, facilitándole el pasear. La belleza correspondió a mi admiración, mostrándome una sonrisa a través de sus dientes de perla. De pronto, la mueca quedó truncada a modo de una película que congela las imágenes. Al observarlo, el sabio accionó un mecanismo que portaba en la espalda, dándole cuerda (cric-cric-cric), y de inmediato el autómata volvió a sonreír.

-¿Recuerda que le dije que aún le quedaba por ver lo mejor?

-¡Sí!- admití estupefacto.

-Le presento a mi última creación: Eva. En tanto que los lugareños no me comprenden, me censuran, se apartan de mí y me toman por un loco y un pecador que se hace acompañar en su vejez por una mujer joven, ella no hace preguntas, no se inquieta, no murmura, no peca, no muestra extrañeza por nada, es amable, y además, no me considera un diablo.

Perros, ruidos, bufandas y buen trato

José Luis Martín

La palabra que figura tercera en el título de este artículo corresponde, obviamente y de forma irónica, al igual que la primera, cuando no es burla, sarcasmo o ludibrio, al dinero o fruslería que solía darse a final de año a los telegrafistas, para así satisfacerles en la productividad que cada uno de ellos había obsequiado a su empresa en sus interminables doce meses de trabajo. Era un modo de corresponderles a la regalía que satisfactoriamente y durante el año expresado, habían llevado a buen puerto. Es claro que el privilegio,

si así se nos permite nombrarle, llamado bufanda se debía a que, como la función de esta prenda, el dinero recibido, tan solo daba para poco más que taparse la boca en la tal fecha de final de año, todo con el fin de no constiparse y llenar, sin el menor de los abusos, el transido estómago de los funcionarios.

Tales retintines y causticidades son invenciones que se colaron, en el tiempo, en la sociedad en general hasta alcanzar un grado tal que todos, cuantos así lo



Sala de aparatos de Madrid 1957



recibían de sus diferentes empresas, gozaban de la invención. De la bufanda de la Navidad, es claro, con más que satisfacción. Que así somos los humanos de convencionales.

Mas no todo se reduce o se reducía a esta prenda, verdad es que con menos acierto y puntería y mucho menos expandido el término, la palabra perro, primera del título, igualmente se empleaba para designar una dádiva. La no progresión del vocablo en la sociedad se debe, sin

duda, a su irrealidad y para no degradar a los chuchos, animales capaces de enseñar, la mayor parte de ellos, al resto de los mortales con sus varios ejemplos de bondad, cariño y caridad con el prójimo, empezando por sus dueños.

Gratificación perruna para así abonar el trabajo de tales funcionarios, a las claras habla de sus cuantías, de los pobres resultados obtenidos con tales condescendencias por parte de la empresa a la que servimos. Es claro que, los obsequiados de esta forma, al menos entre ellos, cuando en sus manos tenían la gratificación bien se entretenían en hacer comentarios jocosos, chistes varios para olvidar la forma perra de ganar dinero.

Por último, dejando a un lado la materialidad de los dineros, por lo que un hombre llega incluso a perder la vida y hasta madrugar o deja a un lado el sueño para su logro, pasamos al ruido, desagradable cuanto menos y nada virtuoso con la salud de quien lo aguanta. Tales sonidos proceden de los aparatos que se multiplican o se multiplicaban en la sala produciendo tales estrépitos, tan solo comparables a los mismos infiernos pues envidia tendría el ángel caído de haberlos disfrutado.

Y a medias contemplado el título, pasamos al lugar donde yo más estuve, el edificio colosal que recibe el nombre de Palacio de Comunicaciones con su fachada a la plaza de Cibeles. Ahí es nada, una de las vistas más deseables que pueden contemplarse en la capital de España.

- ¿No es así?, don Dioni.

- Sin duda, chaval. Por más que te quede por conocer aquellos lugares remotos de los que hablan y no paran, éste tiene la virtud de ser conocido y siempre deseado por todos cuantos trabajan un tiempo allí. Que al fin y a la postre es tu caso.

Don Dionisio le daba a la tecla con tal rapidez, con tanto decoro y esmero que se diría, sin temor a equivocarnos, que llevaba a buen puerto todo cuanto hasta él arribaba y él transformaba. Al fin era su trabajo y el cuidado primaba con la pulcritud requerida.

- ¿O no es así, Tibu?

- Don Tiburcio, nene, un respeto.

Es muy posible que el lector piense que pasar por tales digresiones reste tanto utilidad como comprensión al tema y para el que esto escribe y que de alguna forma, todo cuanto digo se llevó a efecto muy cerca de mí, disiento de tales pensamientos.

Añado que lo contado se sucedía, todos y cada uno de los días de trabajo, en aquellas interminables salas. Y más, los regulares contenidos siempre y en todo momento se transformaban en risas y chistes sin mala intención.

Allí se sabía que el trabajo, cuando no se toma con el ánimo alegre, el que conviene y es necesario, tanto para la empresa como para el trabajador, se bifurca en malos humores y éstos hacen irrespirable la convivencia. Por eso resalto la alegría que en aquella sala se respiraba, el contento de reunirse con tus compañeros de trabajo para hacer de tales horas, no la pesadilla que en tantos lugares de trabajo ocurre, por el contrario, un lugar donde junto el afán encomendado, reinaba el buen talante.

- ¿Está usted de acuerdo?, jefe.

- Claro, como no. Cómo se cree si no que he llegado a esta categoría. Haciendo la vida de cada compañero trabajador más fácil y sencilla. Y bien le añado, no siempre se consiguen tales formas si antes no hay voluntad por parte de quien así acude al trabajo. Es decir, no ha sonreído a la entrada cuando se ha encontrado con otros compañeros. ¿Me explico?

- Sí, señor. Como las páginas de un libro... a medio leer. Sí, señor.

- De nada.

Homenaje a Doña Emilia Pardo Bazán

Y algún comentario sobre Los Pazos de Ulloa

María José Martínez

Estando a las puertas de cumplirse el centenario de la muerte de nuestra querida y destacada ateneísta D^a Emilia Pardo Bazán, no puedo dejar pasar esta ocasión para comentar algunos aspectos de su persona y de su prolífica vida literaria.

Emilia Pardo Bazán y de la Rúa Figueroa nació en La Coruña en 1851 y falleció en Madrid en 1921. Ella fue hija única y en sus escritos cita a La Coruña con el nombre de “Marineda”, al igual que Clarín nos habla de “Vetusta” o Galdós de “Orbaneja”, nombres que tratan de ocultar una localización geográfica que a veces resulta fácilmente reconocible.

Ella pasaba los veranos en La Coruña con su padre, hasta que se trasladaron a Madrid cuando éste fue elegido diputado a Cortes por el Partido Liberal Progresista.

Su padre la educó en la más pura libertad de conciencia, aconsejándola no soportar la supuesta superioridad del hombre respecto a la mujer, aquel sentimiento de inferioridad y sumisión absurda que el padre nunca defendió y que ella nunca admitió. Así pues, libre, adelantada a su tiempo, pasaba los veranos en La Coruña, viviendo en un noble caserón de piedra, situado muy cerca de la Plaza de M^a Pita en su ciudad natal, la calle llamada antiguamente de Tabernas; y se cuenta que, cuando el general O'Donnell regresó triunfante de la primera guerra de África y cuando, tras visitar el Ayuntamiento, sale hacia su calle por uno de los arcos de la plaza, desde lo alto de su casa una niña ya precoz, de 9 años, tiró sobre la comitiva unos papelitos que contenían unas loas en favor del general.



Doña Emilia Pardo Bazán

Tuvo a su disposición la gran biblioteca de su casa y allí leyó a Tolstoi, a Balzac, a muchos otros escritores que la pusieron en contacto con la cultura europea. Se casó a los dieciséis años con José Quiroga y tuvo dos hijos, Jaime y Carmen. Su hijo Jaime murió a los pocos años y ella le dedica un libro de poemas, libro que más tarde fue editado gracias al impulso que le dio Giner de los Ríos con quien entabló amistad.

Menéndez Pelayo la tachó de pedante, pues en aquella época a ninguna mujer se le ocurría escribir sobre los derechos laborales de las mujeres. Ella lo hace en

su obra “La Tribuna”, en la que denuncia las malas condiciones de trabajo que padecían las cigarreras, las empleadas de la Fábrica de Tabacos de La Coruña que, además de soportar unas jornadas interminables, respiraban el polvillo del tabaco que, constantemente en el aire, atacaba a sus pulmones, teniendo muchas de ellas a sus hijos pequeños a su lado en un capazo, por no tener dónde dejarlos, algo que al clero silencioso y a la sociedad de la época, les parecía normal.

Aparte de Menéndez Pelayo, Clarín, Galdós y Giner de los Ríos, éste desde la Institución Libre de Enseñanza, la admiran y apoyan.

Los Pazos de Ulloa es su gran obra sobre la Galicia rural y la escribió en 1886. Dicha novela está atravesada de experiencias vividas muy de cerca, una novela donde todo es “de verdad” y que marcó un antes y un después en su quehacer literario.

En su época, los pazos se regían por un régimen enfiteúutico. En ellos era donde estaba censado el campesinado que acudía a trabajar a la casa con un tipo de acuerdo que regía por generaciones, un resto de un poder medieval que ella conocía perfectamente, de tal forma que el campesino debía pagar al señor del pazo un precio estipulado por el derecho a trabajar la tierra arrendada, tanto si ese año había buena cosecha como si se morían de hambre. En aquellos pazos o palacios, que de ahí viene la palabra, había sacerdote y capilla propios. En el caso de Los Pazos de Ulloa, el sacerdote actúa de administrador. Solamente decir que D^a Emilia había leído La Regenta, que la figura del sacerdote enamorado es propia de la segunda mitad del siglo XIX, pero D. Fermín de Pas es un personaje totalmente distinto, al débil y enamorado D. Julián que aparece en Los Pazos de Ulloa.

El criado llamado Primitivo, nombre parlante, es uno de los personajes más rudo y bárbaro, el personaje que sabe lo que quiere, frente a otro personaje, el cura del pazo, muy ingenuo y que contrasta con el anterior. En todos ellos y hasta en el paisaje, Doña Emilia desarrolla el naturalismo aprendido de Zola. Este naturalismo es el paso siguiente a la corriente realista que ya había dejado atrás al romanticismo, describiendo a los personajes de tal forma, que lo fisiológico es la causa y justificación del temperamento de cada cual, aparte de sus circunstancias personales, aunque en algunos momentos aparezcan elementos de una penetrante observación psicológica seguida de una cierta delicadeza y hasta de una cierta ternura, como ocurre con los personajes más débiles. Y como no podía ser de otra forma, en esta novela

gallega, tanto como su autora, nos encontramos con elementos nigrománticos que, junto a la creencia en las brujas o “meigas”, dan a la novela el necesario toque esperpéntico.

La interacción de los personajes es constante y compleja. El Casino del pueblo es el elemento donde se analiza y juzga a estos personajes desde una perspectiva urbana y política, pero todo ello acompañado de las típicas premoniciones, tan gallegas, dentro de una novela que contiene momentos de un cierto terror. Ella es testigo de la inminente degeneración del linaje de aquella sociedad aristocrática gallega y feudal, que arrastra al señor del pazo, en concreto, a situaciones totalmente amorales de mentiras e infamias, dentro de una historia trágica que arrastra al marqués a situaciones totalmente amorales, pero donde el mundo real engarza perfectamente con la ficción.

En el periódico La Opinión, Clarín habla bien de ella y comenta sus apuntes autobiográficos que son la base de sus novelas, como prólogos, pero no deja de sorprenderle la religiosidad de D^a Emilia, junto a su naturalismo.

En su novela aparece la importantísima figura del cacique rural, el personaje que mueve los hilos en cada pueblo para influir desde las votaciones, ya amañadas, el nombramiento del gobernador civil como paso previo a situar en Madrid al político deseado sin que nadie tuviese en cuenta las ideas que defendía, sino solamente la persona junto a ciertos intereses particulares de los conservadores o liberales, según tocara. El resultado de las elecciones lo decidía de antemano el ministro de la Gobernación y, por tanto, los votos se compraban y vendían según conviniese, en tanto que el recuento lo efectuaban los caciques.

Tal era la época que D^a Emilia denuncia, los años en los que se produce la primera crisis capitalista española, en 1866, debida a la crisis textil dada en tierras catalanas y que arrastra al resto de España, los años que rodean a la revolución de 1868, La Gloriosa, que echó de España a los Borbones en la persona de Isabel II, y que, tras el fracaso de la Monarquía parlamentaria de Amadeo de Saboya, dio lugar a la primera República Española.

Más tarde, en 1909, estando en Madrid y en el Ateneo, conoce a María de Maeztu pero, por suerte, en esa época es cuando aparece “Acción Gallega”, el movimiento agrario y anticaciquil más importante del siglo XX, que comienza con el motín de Osera.

Pero esa ya es otra historia.

Los Primeros Ingenieros de Telecomunicación

Ramón Novoa



Primera Promoción de Ingenieros

Se cumplen en 2021 cien años de la entrega de títulos a los primeros Ingenieros de Telecomunicación de España. En la tarde del 14 de mayo de 1921, y dentro de los actos conmemorativos del 22 de abril, fecha de la creación del Cuerpo de Telégrafos, tuvo lugar en Madrid el acto de entrega de títulos, en el salón de actos del Palacio de Comunicaciones. Estuvo presidido por el ministro de la Gobernación, Conde de Bugallal y por el director general de Telégrafos, Conde de Colombí, asistieron altos cargos del cuerpo de Correos y del de Telégrafos. Tras sus discursos, y en nombre de los nuevos ingenieros habló Ramón María Sigüenza Salvador, de la primera promoción de 1917, que tuvo unas palabras de recuerdo hacia el número dos de su promoción, Luis Valdés Sáez de Tejada, fallecido en 1918.

Los recordamos. “Eran los de la primera promoción de ingenieros de Telecomunicación”.

Recibieron el título 26 ingenieros, de las tres promociones que habían completado los estudios superiores

en la Escuela General de Telegrafía. Quince de la primera promoción, por la baja de Luis Valdés, cinco de la segunda y seis de la tercera.

Como ya es bien conocido, el hundimiento del Titanic en la noche del 14 al 15 de abril de 1912, originó que, en el Congreso Internacional de Radiotelegrafía, celebrado en Londres ese mismo año, se recomendara a los estados miembros, entre los que se encontraba España, que crearan unos estudios superiores de Telegrafía, así como la regulación de los certificados de radiotelegrafistas. Publicado el decreto de 3 de junio de 1913 de creación de la Escuela General de Telegrafía, los primeros 16 estudiantes seleccionados, en un concurso oposición entre 130 Oficiales de Telégrafos, comenzaron sus estudios superiores en la sección tercera, el 20 de octubre de 1913.

En las secciones primera y segunda de la Escuela seguían formándose radiotelegrafistas, y personal técnico y auxiliar de Telégrafos. Estaba situada la Escuela en el madrileño Palacio de los Marqueses de Moctezuma de la calle Ferraz, pasando al Paseo de



Foto título de Ingeniero

Recoletos en 1916. Esa primera promoción terminó sus estudios en marzo de 1917. El título de ingeniero de Telecomunicación tardaría algún tiempo en tener esta denominación. Fue por decreto de 22 de abril de 1920. Tuvo esta denominación a pesar de que la Junta Consultiva del Cuerpo de Telégrafos apostaba por el nombre de “Ingeniero de Telégrafos y Teléfonos”. La segunda promoción terminó sus estudios en 1920. La tercera lo hizo en 1921. Todos los títulos entregados a estas tres promociones, en la ceremonia del Palacio de Comunicaciones, llevaban la fecha de 22 de abril de 1921 en una artística orla firmada por el ilustrador César Solans Fernández

Siguiendo el ejemplo de los telegrafistas que les precedieron, entre los que hubo pintores, escritores, poetas e incluso algún compositor musical, los nuevos ingenieros destacaron por introducir mejoras en los aparatos y técnicas telegráficas, y por sobresalir en su nueva etapa profesional.

Luis Alcaraz Otaola, número uno de la primera promoción, trabajó en la Compañía Telefónica de España y fue en 1928 ingeniero jefe de la Compañía Telefónica de Río Grande del Sur, en Brasil.

Algunos de ellos habían realizado estudios universitarios previos, otros los realizaron después. El malogrado Luis Valdés Díaz de Tejada se licenció en Ciencias. Rufino Gea Sacasa y José María Clará Corellano estudiaron en la Escuela de Electricidad de París, de la que posteriormente Clará fue profesor, tras lo

cual volvió a España para trabajar en la Compañía Telefónica. Emilio Novoa González se doctoró en Derecho, y participó en la actividad política durante la II República.

Otros fueron catedráticos o profesores en la Escuela de Telecomunicación. Emilio Novoa González, Rufino Gea Sacasa, Alberto Fernández Pintado Casero, Virgilio Oñate Sánchez y Fidel Rodrigo Serna Ortega, el más antiguo de todos ellos en el Cuerpo de Telégrafos. El más moderno era José García de Castro Raya, número uno de la segunda promoción, que ya tenía dos hermanos mayores que él en el Cuerpo: Rafael y Emilio, éste último de la tercera promoción. En la primera promoción hubo dos hermanos: Alberto y Francisco Fernández Pintado Casero.

Muchos de estos ingenieros dieron conferencias, escribieron libros y colaboraron en revistas técnicas, así Eduardo Ríza Tolosa, Fernando Labrador Gardeta, Ángel Gómez Argüeso, y los más prolíficos fueron Rufino Gea Sacasa y Emilio Novoa González. Este último, fue jefe de la sección de Ciencias de Blanco y Negro, y realizó una gran labor de divulgación científica en las décadas de 1950 y 1960.

José María Francisco García Amo, natural de Nueva Carteya (Córdoba) trabajó en la compañía Telefónica. Se casó y no tuvo hijos. El matrimonio instituyó la Fundación “Francisco García Amo” en 1963, el año de su jubilación, para mejorar las condiciones de vida de los niños de su pueblo. Un busto suyo, en la entrada del colegio que lleva su nombre, recuerda a este benefactor de la segunda promoción. Juan Antonio Monroy Turienzo, que cumpliría unos meses más tarde 39 años, era el mayor de todos. Emilio Novoa González, casi 13 años menor, era el más joven de los 26 y el último de su promoción en ingresar en el Cuerpo de Telégrafos, pues lo hizo específicamente para cursar los nuevos estudios superiores, como era preceptivo.

Emilio Novoa fue catedrático de la Escuela Oficial en 1924, con 29 años y fue nombrado director de la Escuela al fallecer en 1949 su director, José María Esteban Ríos Purón. Fue elegido en 1949 y permaneció hasta 1966, un año después de su jubilación, lo que le permitió inaugurar su proyecto de la nueva Escuela en la Ciudad Universitaria de Madrid. Ocupó numerosos cargos técnicos durante su dilatada carrera, cargos que alternó con su bufete, su producción literaria y periodística, y su actividad política, durante la II República entre 1933 y 1935, ya que fue nombrado gobernador civil de Álava, y posteriormente de



Escudo de los Ingenieros de Telecomunicación - Escuela de Telégrafos

La Coruña. Fue el primer doctor cuando se creó el doctorado de Telecomunicación en 1964.

En 1928 se creó la Asociación Española de Ingenieros y Técnicos de Telecomunicación (AEITT). Su primer presidente fue Emilio Novoa González, que en 1930 fue reelegido. En febrero de 1932 la Asociación modificó sus estatutos para convertirse en AEIT, prescindiendo de los Técnicos y manteniendo ese nombre hasta nuestros días. De nuevo fue reelegido presidente Emilio Novoa, al igual que lo fue en enero de 1933. Al ser nombrado gobernador civil de Álava, en diciembre de ese mismo año, puso su cargo a disposición de la junta. En enero de 1934 fue nombrado Presidente de Honor. Fidel Rodrigo Serna Ortega, de la primera promoción, fue elegido para sustituirle. Años más tarde, Emilio Novoa volvería a presidir la Asociación, entre 1961 y 1966.

En el siguiente listado de los 26 primeros ingenieros falta Luis Valdés Sáenz de Tejada, nacido el 30/12/1890, que ingresó en Telégrafos el 01/10/1908. Número dos de la primera promoción de 1917, falleció en 1918. cuando era jefe de líneas de Badajoz, por lo que no llegó a recibir el título de ingeniero de Telecomunicación en la ceremonia de 1921. Tomás Fernández Rivero, de la primera promoción, disfrutó poco tiempo de su nuevo título, pues falleció en Cáceres en 1924.

Una de las frases de Ramón Sigüenza Salvador en el acto de entrega de títulos cobra actualidad 100 años después: ... "cuando nos recuerden, dirán: eran los de la primera promoción de ingenieros de Telecomunicación".



Salón de Actos del Palacio de Comunicaciones
año 1921

Primera Promoción de 1917:

	Nacimiento	Ingreso en Telégrafos
Luis Alcaraz y Otaola	03/11/1892	27/05/1911
Lauro de las Cuevas y Sánchez Tagle	16/09/1884	04/08/1906
Fernando Labrador y Gardeta	07/02/1892	02/06/1910
Ramón María Sigüenza y Salvador	13/04/1890	27/05/1911
José Barona y Gurrea	11/03/1894	27/05/1911
Alberto Fernández Pintado y Casero	06/10/1891	01/10/1908
Ernesto Barrio y Medina	24/09/1888	02/01/1907
Francisco Fernández Pintado y Casero	05/05/1894	27/05/1911
Rafael Palma y García	21/04/1890	01/10/1908
Emilio Novoa y González	10/02/1895	31/05/1913
Fidel Rodrigo Serna y Ortega	24/04/1883	03/05/1904
Juan Antonio Monroy y Turienzo	10/11/1882	19/11/1904
Eduardo Rianza y Tolosa	05/09/1888	03/12/1904
Jesús Sancristóbal y Reimundo	05/10/1892	15/10/1909
Tomás Fernández y Rivero	07/03/1883	02/01/1907

Segunda Promoción de 1920:

José García de Castro y Raya	01/12/1892	06/03/1915
José María Francisco García y Amo	29/07/1893	01/01/1913
Ramón Vilanova y Bosque	09/02/1889	04/08/1906
Virgilio Oñate y Sánchez	25/08/1890	20/05/1914
Ángel Gómez y Argüeso	29/11/1886	15/10/1909

Tercera Promoción de 1921:

Francisco Moñino y Benítez Cano	01/06/1887	27/05/1911
Emilio Serra y Calabuig	04/09/1894	27/05/1911
Emilio García de Castro y Raya	29/03/1891	27/05/1911
José María Clará y Corellano	29/12/1892	12/03/1909
Rufino Gea y Sacasa	25/02/1891	27/05/1911
Francisco Julián Villaverde y Zubeldía	21/09/1889	01/10/1908

Telegrafistas Punto “SIM”

Juan Sebastián



Compañeros de Sevilla

El poeta dijo “Se canta lo que se añora”. Este maldito COVID-19, además de estar hundiendo nuestra economía y nuestra respiración, socava nuestra convivencia; nos aleja a unos de otros, y no solo por esa curiosamente llamada “distancia social” sino por la falta de auténticas relaciones, contactos directos, calor humano. Desde hace casi 20 años, los telegrafistas y Amigos del Telégrafo que vivimos en el entorno de Sevilla, sobre todo los jubilados, con el fin de volver a vernos, saber cómo nos trata la vida y contarnos chistes, por supuesto, malos, nos hemos venido reuniendo los primeros jueves de cada mes, en unos almuerzos de convivencia, en el restaurante de La Casa de Extremadura.

Procuramos estar al tanto y pendientes de quienes enferman, y llevamos nuestro pésame y apoyo a los familiares de quienes, desgraciada y tristemente, nos dejan para siempre: Por ejemplo, Alfonso Márquez, Mariví Pascual, Pepe Cantos, nuestro políglota “Pawlosky”, Antonio Ager, José Luis Naranjo,

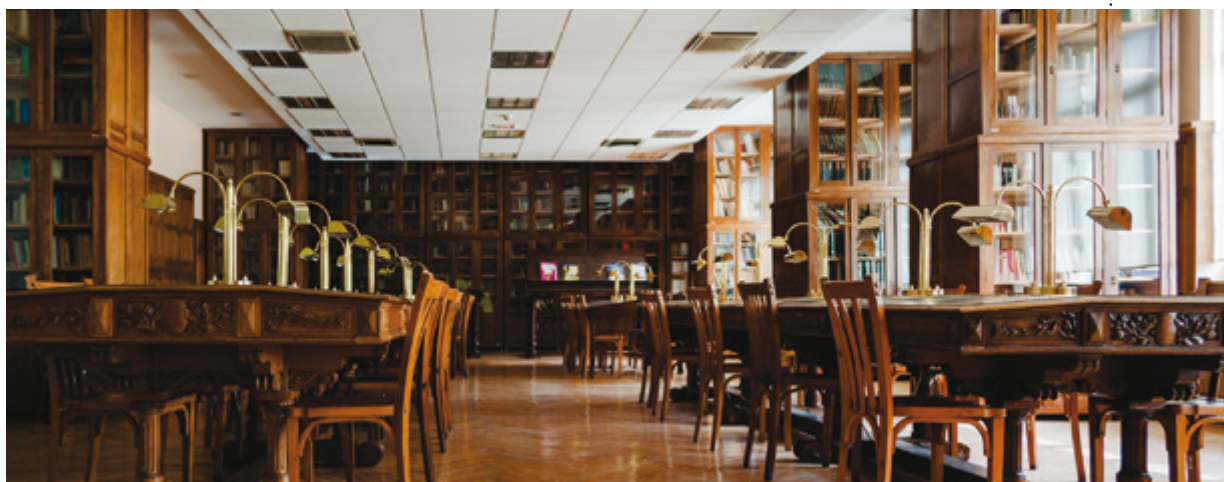
Manolo Benítez, Ángel Cerón, Amparo Gordillo, Santos Villalba, Arcadio Zamora, Rosalía Ponce, etc. cuyos fallecimientos nos parecen tan cercanos en el tiempo como dolorosamente irreales y difícilmente asimilables. Desde el inicio del confinamiento, salvo alguna visita hospitalaria o el sepelio de alguno de los nuestros, hemos dejado de reunirnos. Once meses ya de maldita separación obligada. Añoramos, pues, aquellas vivencias que, a regañadientes, tratamos de substituir por los whatsApps, los mensajes de voz o las llamadas telefónicas, con las que intentamos seguir en contacto.

Echamos de menos aquellos aparentemente intrascendentes coloquios en torno a viejos tiempos o a las últimas novedades, aquellas risas, aquellos abrazos, aquel calor humano que nos hacía sentirnos más vivos y más reales: Hace años del incidente aquel del cruce de cables entre Zafra y Mérida; ¡Menuda se lió!. Hay que ver lo pesadas que se hacían las noches del Turno de Tres. La nieta de Paco hizo la Primera Comunión. Hemos de hacer los pedidos de Lotería a Dani, para que la encargue a Madrid. A Juana se le ha secado una maceta de geranios. Pepe no ha venido hoy porque, aunque a su madre ya le dieron el alta clínica, aún no se desenvuelve bien. Oye, Juan ¿Cuándo presentas el libro? Waldo se ha olvidado el boli; hay que prestarle uno para que anote la lista de los presentes y nos diga a cuánto “cabemos” cada uno. Pepe Simón ha vuelto a ganar otro campeonato.

Todos los meses seguirán teniendo sus primeros jueves, y todos los primeros jueves evocaremos aquellos almuerzos como si fuesen reales. He aquí el menú de hoy: Regados por un fresco y ligero “Pitarra”; de primero, fabada; de segundo, dorada a la sal, y, de postre, macedonia del tiempo. Para rematar, el consabido chupito de hierbas. Desde aquí, con el deseo de que sean los científicos quienes marquen las pautas a seguir, y que el pueblo se comporte como es debido, mi recuerdo a toda la “patulea” y abrazos fuertes, aunque solo puedan ser imaginarios.

40º Aniversario de la Biblioteca de Telégrafos en el Museo Postal y Telegráfico

Manuel Bueno



Biblioteca de la Escuela de Telégrafos

El jueves 9 de octubre de 1980 se inaugura el Museo Postal y de Telecomunicación, en el Palacio de Comunicaciones de Madrid, coincidiendo con el día mundial del Correo, y dentro de los actos conmemorativos de la exposición filatélica internacional ESPAMER-80. En ese momento, se abre al público su biblioteca como un servicio del Museo, y se ubica en la primera planta del mismo. Por tanto, se acaban de cumplir 40 años de este acontecimiento.

Nace la biblioteca del Museo Postal y Telegráfico con la vocación de apoyar al Museo en la conservación y difusión del patrimonio de Correos y Telégrafos. Contaba en ese momento con más de 23.000 volúmenes. Sin embargo, la riqueza de sus fondos se debe a la Biblioteca de Telégrafos, creada en 1876 por el director general de Correos y Telégrafos, Gregorio Cruzada Villamil, que reunió las publicaciones relacionadas con temas técnicos, para consulta y estudio de sus funcionarios; entre estos libros destacan los tratados de Telegrafía, legislación, memorias de los servicios, etc. Por otro lado, Cruzada Villamil dotó a la biblioteca de otras materias como Geografía, Historia, Lingüística, con magníficos diccionarios como: el Diccionario

Geográfico de Madoz, los Diccionarios Ópticos, y una obra excepcional, la joya de biblioteca, la primera edición de la famosa Encyclopédie.

La Encyclopédie o Diccionario Razonado de las Ciencias, las Artes y los Oficios, es una obra editada en Francia entre 1751 y 1772, bajo la Dirección de Diderot y D'Alembert. Fue pensada para reunir los conocimientos sobre las ciencias y las artes de la época bajo la perspectiva de la razón. Esta primera edición consta de 17 tomos, más otros 10 con las planchas o grabados explicativos de los artículos de la enciclopedia. En ella plasmaron sus ideas los filósofos ilustrados y colaboraron 160 personas: literatos, científicos, artistas, magistrados, teólogos, nobles y artesanos, que fueron conocidos como los "encyclopédies". Se considera esta obra como un símbolo del proyecto de la Ilustración.

Hay muy pocos ejemplares en España de la Encyclopédie, y siempre ha sido muy importante para los telegrafistas, que la tuvieron como una joya de su Biblioteca de Telégrafos, y que ahora se puede consultar en la Biblioteca del Museo Postal y Telegráfico.



Viajando en moto

Máximo Durán



Unión río Pisuerga y Carrión

Cuando un motero decide “sacar la moto” se inicia un proceso largo y complejo que suele ocuparle toda la jornada previa.

Es una ceremonia, una liturgia similar a cualquier ritual previo, a alguna otra actividad difícil pero altamente satisfactoria.

Consulta la predicción meteorológica, el estado de las carreteras. Decide qué casco y qué cazadora llevar, qué botas; si hay que prever ropa extra de abrigo o de repuesto.

Generalmente mira un mapa o varios e imagina sobre él los puertos, el paso por las ciudades, los bosques... Es el primer viaje, el imaginario.

Luego baja al garaje, comprueba los neumáticos, el nivel de aceite, el estado de las luces, el funcionamiento de los mandos... Operaciones que recomienda la DGT a todos los conductores pero que, en la moto, adquieren un valor y un sentido críticos y que todos los motoristas asumen por poca experiencia que tengan.

Ya está preparado, las charlas con los compañeros ya están resueltas, el tanque está lleno. Mañana se sale.

Contacto... Despierta la moto, su rugido le recuerda que va a ser dócil y poderosa pero que, por eso mismo, no le va a perdonar ni una. Parece decir: “No nos vamos a hacer daño”, como en el chiste.

La calle, el frío estimulante de la mañana, hay nubes dispersas en el cielo y la temperatura es de 7 grados aunque subirá hasta los 15. Coches, semáforos... Los primeros compases son tediosos: camionetas de reparto en doble fila, peatones anárquicos, casi dementes... La jungla del barrio queda atrás, encaramos la autopista.

Hoy toca la “Ruta de los Pantanos”, una carretera que recorre la cadena de embalses entre Velilla del Río Carrión y Cervera de Pisuerga. La famosa “Montaña Palentina”.

La A62 enfila hacia el Norte y nos ofrece un tráfico fluido y a veces acrobático. La moto se inclina y salta como una gacela rebasando coches y camiones. El aire entra por el casco y los olores del campo y de los otros vehículos le hacen tomar conciencia de que la vida se puede percibir con los cinco sentidos.

El motor suena redondo, la temperatura es estimulante, los guantes, la cazadora paran de forma eficaz

ese viento y ese frío que se presiente pero no se nota, la moto se está moviendo tal y como tú le indicas con una leve insinuación de tus manos o de tus piernas. Todo está bien. Estás disfrutando de la moto.

Vas dejando a la izquierda el monasterio de la Trapa donde, a la vuelta, tomaremos sí o sí un chocolatito caliente. Las curvas de Dueñas, donde por primera vez vislumbras el Canal de Castilla, que nos acompañará después decenas de kilómetros.

Nos desviamos hacia Palencia y entramos en su larguísima circunvalación que, como una mano abierta nos mostrará un abanico de destinos norteños, desde el más oriental en Aguilar de Campoo y Santander hasta el más occidental en Cistierna ya lindando con León. Cualquier salida que elijamos nos va a llevar a tierras donde el hombre, desde la prehistoria ha sabido sacar lo mejor de ellas y, como compensación, ha dejado muestras de su mejor ingenio.

Elegimos la Historia y el Agua y enfilamos la N-611 en dirección a Santander. Esta carretera, entretenida y con buen firme nos va a rescatar de la A-67 repleta de aburridas rectas. También nos va a permitir detenernos y deleitarnos con una construcción olvidada y desconocida pero que en su día fue más que un sueño, un Sueño Ilustrado.

En la salida de Monzón de Campos abandonamos por fin la A-67 para encontrar inmediatamente un cartel que invita a desviarse a la izquierda, en dirección a Rivas de Campos; aquí nos sumergimos, casi de sopetón, con el Canal de Castilla.

Esta obra monumental tenía como objetivo dar salida al mar, a la altura de Santoña, a la producción agropecuaria de Castilla. Se construyeron esclusas, almacenes, diques... estructuras que tenían como último fin sacar de su aislamiento a la meseta castellana.

Rivas de Campos es un buen sitio donde tomar el primer contacto con el Canal. Aquí encontramos una obra cuyo autor no ha pasado a la Historia como uno de los mejores gobernantes de España.

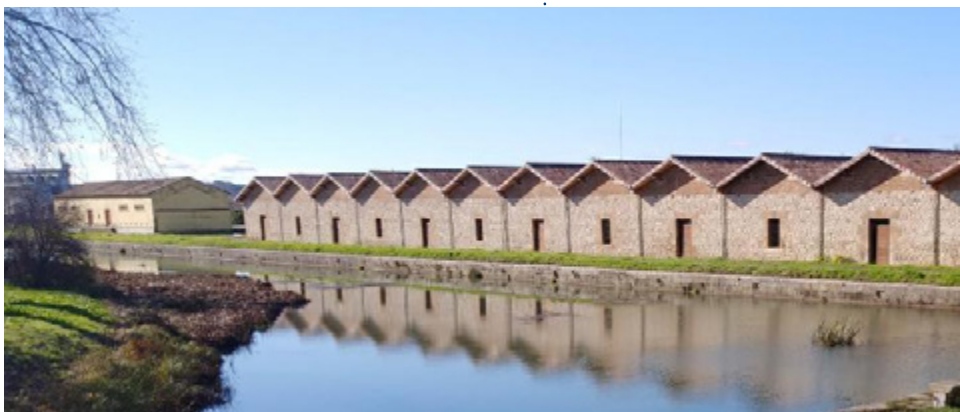
Carlos IV, siguiendo los pasos de su padre Carlos III y de su tío Fernando VI mandó unir los ríos Pisuegra y Carrión mediante las esclusas 22, 23 y 24 (foto 1) y un complejo hidráulico impresionante. El hecho se conmemora en un monolito (foto 2) único, por su autor, en toda España.

La N-611 nos sigue llevando hacia el norte y nos continúa mostrando vestigios asombrosos e inesperados en Piña de Campos, Frómista, Santillana de Campos, Osorno (obligatorio visitar el acueducto de Abánades aunque esté un poco apartado), Herrera de Pisuegra y, por fin, Alar del Rey. Aquí acaba-empieza el Canal de Castilla (foto 3). En esta ensenada terminó el sueño del Siglo de las Luces que quería integrar a Castilla en Europa.

El Canal no se agota con este mínimo acercamiento al ramal Norte, quedan el ramal Sur, que acaba en Valladolid y el ramal de Campos, que termina en Medina de Rioseco. El Románico Palentino y sus pueblos justifican también más rutas pero ya la yegua se encabrita a la vista de la Cordillera y manda al motero poner rumbo al Oeste... pidiendo curvas de las que se hartará bien en la Ruta de los Pantanos.



Monolito conmemorativo del complejo hidráulico



Canal de Castilla

Nuestro mundo es nuestra Lengua

M^a Victoria Reyzábal



Sabemos que la lengua cumple tres funciones fundamentales en las relaciones humanas, en el conocimiento del entorno y hasta en la propia conducta de la persona, lo cual deriva en determinadas y diversas visiones del mundo, en función del idioma que se maneja.

La función comunicativa es la primera, más reconocida y principal de ellas, ya que facilita la interrelación de las personas, el intercambio de ideas, el mutuo conocimiento... y un largo etcétera sin el cual, incluso, la persona no llega a ser tal hasta que no domina la palabra. Palabra y pensamiento avanzan al unísono. ¿Se desarrolló el pensamiento cuando se dominó la palabra? A través de la palabra, ¿evoluciona el pensamiento? Son varios los ejemplos de “niños salvajes”, aislados durante su crecimiento de entornos humanos, incapaces de hablar ni de evolucionar hasta su incorporación social y aprendizaje del habla.

La función representativa permite reconocer el mundo que nos rodea: objetos, fenómenos de todo tipo, sentimientos, ideas, personas... Aunque se afirma que una imagen vale más que mil palabras, reconozcamos que con una palabra podemos representar ideas, pensamientos o sentimientos sumamente complejos e imposibles, casi, de representar en mil imágenes. De este modo, se identifica todo lo que nos rodea con

matices múltiples, de acuerdo con esa realidad que podemos reflejar con un simple sonido o un simple signo, lo cual resultaría imposible si no se dispusiera de este valioso instrumento que es el habla.

La función reguladora de conductas, por su parte, nos permite reflexionar con nosotros mismos, decirnos lo que queremos o debemos hacer, pensar el lenguaje y traducirnos de forma explícita nuestros deseos más profundos. Además, cuando nos habla otra persona, con una sola palabra nos hace reaccionar o realizar determinadas acciones: si nos dicen: cierra la puerta, inmediatamente nos movemos hacia ella y la cerramos. Es decir, llevamos a cabo con actuaciones efectivas lo que se nos expresa con pocos sonidos. La palabra, por tanto, nos ayuda a regular y autorregular nuestra propia conducta. Es un hecho diario, que ocurre gracias a la lengua.

Fijándonos especialmente en la función representativa, es importante destacar la variedad de vocabulario que aparece en las diferentes lenguas existentes. Incluso en la misma lengua, pero hablada en diversas regiones o países, con distinto clima, costumbres, alimentos, casas, cultura... La persona inventa una palabra para expresar cada realidad, cada objeto, cada situación. De ahí que ni siquiera hablando el mismo idioma, seamos capaces, en ocasiones, de interpretar un mensaje con-

creto, según sea el contexto en el que nos encontremos. Se deduce, en consecuencia, que la lengua da forma a la visión del mundo de sus hablantes.

Es sabido, por ejemplo, que las lenguas esquimales-aleutianas disponen de un buen número de palabras para definir la nieve: nieve que cae, nieve caída, nieve en el suelo... Igualmente, los estudios de los idiomas sami de Noruega, Suecia y Finlandia destacan que estos cuentan con unas 180 palabras relativas a la nieve y al hielo y hasta 300 para referirse a los tipos de nieve o sus condiciones. Un caso similar es el de las lenguas indígenas americanas para expresar lo relacionado con el agua: como líquido, por la extensión que ocupa, cómo cae... Es decir, que la realidad circundante enriquece un determinado vocabulario, necesario para la comprensión del entorno y para la más ágil comunicación de sus miembros. Nuestro mundo se compone de objetos, situaciones, sentimientos, ideas..., que necesitan palabras para ser realidad.

En estos momentos, hay más de siete mil lenguas en el mundo, de las cuales unas dos mil quinientas están en riesgo de desaparición. A lo largo de la Historia, otras muchas lenguas han desaparecido; unas nos han dejado su legado escrito; de otras no queda nada. Conocemos y mantenemos nuestras raíces a través del latín, el griego o el árabe, fundamentalmente. Cada lengua que desaparece sin rastro (las de transmisión oral) es un mundo que se pierde. Por el contrario, el conservar y enriquecer las lenguas supone un enriquecimiento magnífico para la vida personal y para el conjunto de la sociedad.

Conformamos el mundo con las palabras. Algo que no tiene su palabra, no existe, porque no es capaz de ser transmitido, compartido con otros, pensado, dialogado. Cuando falta la palabra, falta el objeto. Cuando “no sabemos lo que nos pasa” es porque no tenemos la palabra exacta para expresarlo. Tanto un objeto como un sentimiento o una idea necesitan de su palabra para “existir”, para ser objetivados. Desaparecen, no son realidad si no poseen su término expresivo exacto y diferenciado.

La conexión que facilita la lengua con los demás y con el mundo exterior la convierte en creadora de cultura, cuando no es ella misma la que constituye cultura en sí, como ocurre en el caso de la Literatura en cualquiera de sus géneros. La utilización bella de la palabra supone la posibilidad de generar arte exclusivamente lingüístico. A la vez, colabora con



todas las demás bellas artes, explicando su sentido y su significado, siempre desde el enfoque propio de cada lengua.

En definitiva, hay que considerar que cada lengua nos ofrece un mundo diferente, un enfoque distinto de ver las cosas..., a la par que ese entorno nos obliga a generar nuevas palabras, nuevos términos que nos expliquen y aclaren a los demás lo que estamos viviendo y lo que estamos viendo. De ahí esas diferencias y variedades lingüísticas de los pueblos y de las culturas: las realidades -objetivas y subjetivas- exigen la creación de nuevas palabras, la existencia de mundos nuevos.

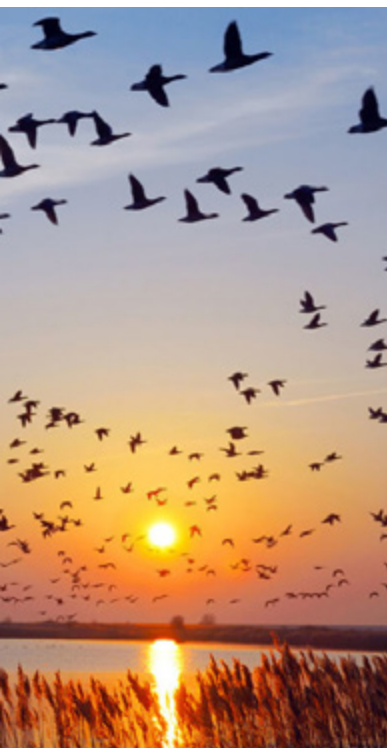
Hay que cuidar, hay que mimar la lengua que nos hace ser de un modo único y divergente del resto. Si perdemos nuestro modo de hablar, perdemos la forma de ver el mundo, la visión particular y singular que aportamos a la Humanidad global. En definitiva, dejamos de colaborar al engrandecimiento de la cultura de todos, que beneficiará también a cada ciudadano que evoluciona en ella.

Campo de Gibraltar Al Sur del Sur

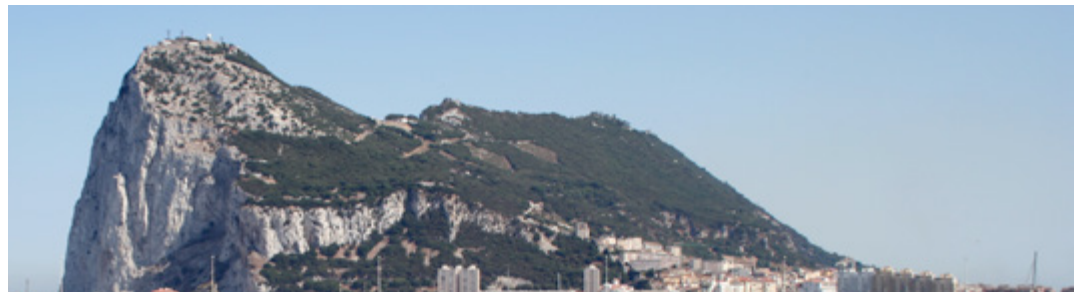
Francisco Murillo



Playa de los Lances, Tarifa



Aves migratorias



La Línea de la Concepción

El Campo de Gibraltar es cuna de grandes civilizaciones. Por su situación geográfica y estratégica, es paso obligado de distintos pueblos hacia la península ibérica. Estos pueblos, a lo largo de su historia, nos dejaron vestigios de ciudades romanas como Baelo Claudia o Carteia, castillos como el de Guzmán el Bueno, Castellar, o Jimena de la Frontera. Ha sido cuna de fenicios, cartagineses, romanos o musulmanes entre otros.

Es una comarca con identidad propia, cuya riqueza está en su tejido industrial, con una refinería de Petróleos y aceros, Acerinox. Tiene una gran oferta turística, comercial y pesquera.

Con un importante puerto, de pasajeros y mercancías, líder en España y tercero en Europa, es el motor económico y comercial de la comarca.

Sus campos de golf son famosos en todo el mundo y, junto con los de polo, ofrecen una oferta de turismo de calidad. En ellos se han celebrado campeonatos tan importantes como la “Rydell Cap” o mundiales de Polo. Sus playas están consideradas como las mejores de España y han sido elegidas para celebrar los campeonatos de Windsurf o Kitesurf. Tarifa es la capital del viento.

En esta tierra decimos palabras como: “ambo”, “leiman”, “enchiribao” o “machi” (en el fútbol). También utilizamos: “liquirba”, “infleita”, “polipo”, “meblis”, “chinga”, “yersi”, “pan de querqui”, “focoma” o “carne

combi”, palabras combinadas y derivadas todas ellas del inglés, por su proximidad a la Colonia Gibraltareña. Colonia donde entran todos los días alrededor de diez mil trabajadores españoles y cinco mil extranjeros, que tienen su ocupación en la citada Colonia.

El Campo de Gibraltar es un paraíso único, donde se puede ver, desde el observatorio Tarifeño, uno de los espectáculos más bellos e inolvidables, como es el paso de treinta millones de aves migratorias. Estas aves, dos veces al año, realizan el vuelo desde África al norte de Europa, a través del estrecho de Gibraltar, buscando un clima más templado.

Tierra cultural de poetas, pintores, escultores, bailarines, literatos, cantantes, músicos y toreros. Tiene parques naturales como el “Mirador del Estrecho”, cuya extensión, es de los mayores de España, y en el que se recolecta gran cantidad de corcho y posteriormente se industrializa. Tiene multitud de especies de flora autóctona, además de una gran riqueza biológica. Desde el “Mirador del Higuerón” en la Línea de la Concepción, se divisan unas vistas impresionantes de Gibraltar, Bahía, Estrecho y Norte de África.

Con este relato, trato de dar a conocer mi tierra, tierra donde nací y donde disfruto de su sol, clima, playas, paisajes, gastronomía, fiestas y tradiciones, y sobre todo de sus gentes, amables y serviciales. Por todo ello, deseo que pronto visitéis este rincón de Andalucía, al sur del sur, porque os llevaréis un recuerdo imborrable.

¿Quién se llevó a los viejos? ¿Por qué lloran los parques?

Joaquín Muñoz Calero

Los niños y los viejos sueñan
secretos propios de otros mundos.
Inventan besos y caricias,
escriben cuentos en los muros.

Más allá de la cruel ausencia,
más allá de recuerdos hondos,
que une ancestros y sangres nuevas,
siento en mí ese dolor sin fondo
que deja al niño sin respuestas.

¿Qué viento se llevó las canas?,
¿por qué esas lágrimas que mojan
columpios en llorosos parques?,
¿por qué los toboganes claman,
garrota y gafas en pinares?

¿Dónde se fueron las sonrisas,
el suave abrazo de la abuela,
la mano amiga del anciano,
el paseo alegre en la dehesa?

Me salgo del camino y alzo
la vista hacia una nube parda;
semeja ese pañuelo suave
que desprende y con mimo aclara,
la humedad que resbala y rueda
entre los pliegues de mi cara.



Cuerpo de Telégrafos



**Teléfono de sobremesa Modelo Torre Eiffel año 1895
Museo Postal y Telegráfico**